

GRANDEZAS

ESPAÑOLAS



CISNEROS



E. PRILLMAN

BIBLIOTECA DE RAZÓN Y FE · MADRID



DIEGO DE AMEZAGA

Bilbao

152

(63)

c. 1181115

t. 142919



GRANDEZAS ESPAÑOLAS

---

DIEGO DE ANÉZAGA  
Bilbao

CISNEROS, SEGÚN SUS ÍNTIMOS

POR

ZACARÍAS GARCIA VILLADA, S. I.



MADRID

ADMINISTRACIÓN DE RAZÓN Y FE

PLAZA DE SANTO DOMINGO, 14.—APARTADO DE CORREOS 386

1920



Establecimiento tip. Nieto y C.<sup>a</sup> - Tutor, 16. - Tel. 20-42 J.

R. 109182

## AL QUE LEYERE:

GRANDEZAS ESPAÑOLAS será una colección de libritos, esencialmente históricos.

Como indica el título, en ella tendrá cabida cuanto grande ha producido nuestra querida patria; Reyes, conquistadores, gobernantes, literatos, artistas, santos, hechos gloriosos...

Pretendemos con ello difundir la cultura, reanimar el amor patrio y ofrecer a los jóvenes de ambos sexos, lectura amena y segura, acomodada en todo a las normas de la moral católica; que al fin el catolicismo ha sido siempre el nervio de nuestra historia.

Los libros serán pequeños, para que se puedan fácilmente llevar a la calle, al campo... a todas partes, pero esmeradamente impresos e ilustrados.

No estarán abarrotados de notas, pero serán rigurosamente históricos, fundando la narración en las fuentes directas, o en las secundarias, siempre que sean serias e imparciales.

los más íntimos del Cardenal; los materiales del humanista Juan de Vergara, que le sirvió de Secretario en los últimos años de su vida; los de Diego López de Ayala, gran amigo y confidente suyo; los de Fernando de Balbás, Rector de la Universidad de Alcalá, y otros varios que se conservan en parte inéditos (pero bastante a la mano) (1) y en parte publicados por Alvar Gómez de Castro (2) y por Quintanilla (3), finalmente, sus cartas (4) nos dan a conocer

(1) En la Biblioteca Universitaria de Madrid, con el título ALVARO GÓMEZ, *Memoriales para la historia de Cisneros*, sin signatura.

(2) *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio, archiepiscopo toletano*. Libri octo. ALVARO GOMEZIO, toletano auctore. Compluti, apud Andream de Angulo. Anno Domini 1569.

(3) *Archetypo de virtudes; espexo de prelados; el venerable padre y siervo de Dios F. Francisco Ximénez de Cisneros*. Palermo, Nicolás Bua, 1653. Lleva un apéndice con el título *Archivo Complutense*, donde se ha recogido una porción de hermosos documentos.

(4) *Cartas del Cardenal don Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a don Diego López de Ayala*, publicadas de Real orden por D. PASCUAL GAYANGOS y D. VICENTE DE LA FUENTE. Madrid MDCCCLXVII.

Al citar los autores, conservamos su ortografía, excepto en la acentuación, para no quitarles su sabor añejo. El que quisiere enterarse de la bibliografía sobre Cisneros, puede acudir al prólogo del Sr. LA TORRE en el *Memorial de Vallejo*.

con bastante seguridad los rasgos característicos de su fisonomía moral. Estos rasgos son los que nosotros quisiéramos bosquejar, recorriendo los testimonios de los que le conocieron, seguros de que semejante estudio interesará más a nuestros lectores que cualquiera otra disquisición histórica de detalle.

Resumamos antes los principales acontecimientos de su vida. Nació Cisneros en Torrelaguna (Toledo), el año 1436. Estudió en Alcalá y Salamanca, graduándose de bachiller en decretos en 1456. De 1459 a 1465 estuvo en Roma, empleado en los tribunales eclesiásticos. Vuelto a España, fué Arcipreste de Uceda, Vicario general y Administrador del obispado de Sigüenza, entrando en la Orden franciscana en 1484. Fué elegido en 1492 confesor de la Reina Doña Isabel; en 1494, Provincial de su Orden en la provincia de Castilla, y en 1495, Arzobispo de Toledo. En 1500 puso la primera piedra de la Universidad de Alcalá, y en 1502 emprendió los trabajos preparatorios para la publicación de la Políglota. A la muerte del Rey Don Felipe, acaecida en 1506, fué nombrado Regente, cargo que volvió a ocupar en 1516, al morir Fernando el Católico. Dió su espíritu al Señor el 8 de Noviembre de 1517, en Roa (Burgos). Algún tiempo se le consideró como santo, y se introdujo su causa de beatificación reinando Fe-

lipo IV (1650-1655); pero luego se abandonó por completo.

Reflejo de las cualidades del alma suele ser el tipo externo de cada individuo; de ahí que nos interese mucho saber cómo era la figura de Fray Francisco. Quintanilla, resumiendo a Florián de Ocampo, Vergara y Balbás, nos lo pinta de este modo:

«Fué este Señor y Venerable Cardenal, dizen los testigos de vista, hombre de buena estatura, alto de cuerpo, pero enjuto y derecho, todo él muy penitente; el rostro largo y flaco, color trigueño y vn poco encendido, de buenas faciones: la nariz grande y ailada, las ventanas algo abiertas: la frente grande, pero sin arrugas y vn tantito de sobreceño: los ojos negros, no muy grandes y lagrimosos en parte: los labios proporcionados, pero el superior predominaba al inferior: los dientes juntos, si bien los dos principales sobresalían vn poco: las orejas pequeñas y apedadas al rostro: no era cerrado de barua, pero cana: el cerquillo lo traía siempre muy pequeño, y religioso en extremo, del color de la barua: la cabeza amelonada sin comisuras, y el casco empinado y con punta. Con estas faciones y gracias naturales, que Dios le dió, concluie el Maestro Florián de Ocampo, que no era hermoso, pero ni fiero, sino todo él

bien proporcionado con los miembros de cuerpo y cara» (1).

Expresión plástica de este admirable retrato es el bajorrelieve de Cisneros que se guarda en la Universidad Central y va al frente de la portada de este libro. Al contemplarle detenidamente, parece descubrirse la grandeza extraordinaria de aquella alma, que poseía en grado sumo las cualidades más excel-sas de nuestra raza. Porque es así que la figura del gran Cardenal se presenta a nuestra vista rodeada de un nimbo de austera religiosidad, de indomable energía, de amor a la ciencia, de puro y acendrado españolismo, que ponen admiración.

---

(1) QUINTANILLA, l. c., pág. 99.

## SU RELIGIOSIDAD



ISNEROS fué, ante todo, un hombre profundamente religioso, o, como dice Vergara, *muy entero y macizo cristiano* (1). Esta religiosidad la había heredado de sus padres, y no la olvidó ni en su vida de estudiante, ni durante su permanencia en Roma, ni en los seis años que estuvo preso en la fortaleza de Uceda y Santorcaz, por orden del Arzobispo Carrillo, ni en el tiempo que gobernó la diócesis de Sigüenza como Vicario general y Administrador, en representación del Cardenal Mendoza. Pero cuando más hondamente sintió el suave atractivo de la piedad, fué cuando en 1484 perdió a su anciana y querida madre, D.<sup>a</sup> Marina de la Torre. Libre ya del único lazo que le ataba al mundo, determinó abandonarle por completo, vistiéndolo el pobre hábito de San Francisco. Su entrada

---

(1) *Ibid.*, pág. 77.

en la Orden franciscana no fué motivada por ningún contratiempo, ni por el despecho, como a veces se ha dicho, sino dirigida por la inspiración divina, que había escogido a su siervo para mucho bien de la religión y de la patria. Así lo atestigua expresamente Vallejo en las siguientes palabras:

«Estando en estos cargos y governaçión el sobre-dicho señor don Gonçalo Ximénez de Cisneros, capellán mayor y provisor general del obispado de Sigüença, algunos años, *ynspirado por el Spiritu Santo dexó libremente* su capellanía mayor a vna muy honesta persona de letras y conçiencia, y sus beneficios a otras buenas personas beneméritas, en quien le paresció que descarva su conçiencia; y dexado el siglo ymitando las pisadas y regla del seráfico Sant Françisco, dexó todas sus rrentas y vienes temporales, conpliando enteramente con todos sus criados y criadas, a quien hera en cargo, como persona cathólica y siervo de Dios, y se fué al monesterio de Sant Françisco de la Salzeda, que es cerca de la villa de Tendilla, casa muy devota y recogida, adonde ay muy devotos religiosos y siervos de Dios; adonde allí, con muy grand contriçión y devoçión, demandó el hábito al guardián de aquella santa casa que a la sazón hera; el qual, sabiendo el valor de su persona y quién hera, de muy buena vo-

luntad y con muy grand plazer y alegría, a contentamiento suyo y de todos los padres religiosos, le fué dado el hábito; adonde estuvo todo el año de su noviçiadgo, con tanta religión y enxemplo de virtudes e vida, que al guardián y religiosos ponía en grand admiración, y davan muy grandes graçias y loores a Nuestro Señor por averles enviado una tan santa y bendita criatura» (pág. 4).

Alvar Gómez narra de una manera algo distinta este hecho. Afirma que Cisneros vistió el hábito de San Francisco en el convento de San Juan de los Reyes, de Toledo, de donde pasó al monasterio del Castañar, llamado así por hallarse en medio de un bosque de Castaños, cerca de Toledo, y de allí al convento de la Salceda; pero todos los contemporáneos están de acuerdo en que estos traslados obedieron al deseo que tenía Cisneros de unirse más estrechamente con Dios por medio del retiro, del silencio y de la oración.

«Conplido que fué el año y día [del noviciado], *continúa Vallejo*, le fué dicho por el guardián si quería hazer profesión; él respondió que sí, si hera la voluntad de Dios. Sabiendo el padre guardián que se llamava don Gonçalo Ximénez, le dixo que si quería mudar el nombre, pues mudaba el hábito y vida; respondió debaxo de santa obediencia que él ya no

hera suyo, que lo dexava todo en las manos de Dios y de su paternidad; y así el padre guardián le dixo con mucho gozo que a él le pareçía que le fuese puesto Francisco, y todos los padres discretos y religiosos lo aprobaron, dando muchas graçias a Dios, cantando el *Te Deum laudamus*.»

«Luego fecha su profesión, y conplido su tiempo del padre guardián, venida la ellección de guardián para la dicha casa, viendo la grandísima religión, prudencia y saber del rreverendo y devoto padre fray Francisco Ximénez, el padre provincial que a la sazón hera, que se llamaba fray Juan de Tolosa, lo eligió por guardián de aquella casa de Sant Francisco de la Salzeda, donde moró algún tiempo; y de día en día se yva divulgando por todas las personas santas y religiosas grandes destes rreynos con quien se comunicava de la exçelencia, virtudes, doctrina y notable vida de su persona» (pág. 5).

Esta fama hizo que Cisneros fuera escogido para uno de los cargos más delicados de su época. Porque sucedió que, habiendo sido trasladado en 1492 Fray Hernando de Talavera, monje Jerónimo y confesor de la Reina Doña Isabel, del obispado de Avila a la silla arzobispal de Granada, deseosa aquella poderosa y cristianísima Reina de buscarse un sustituto adecuado que la pudiera aconsejar y dirigir, se lo

comunicó a D. Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo, el cual, sin titubear, «dixo a su alteza de la persona del reuerendo padre fray Francisco Ximénez, guardián de la Salzeda, que su alteza enbiase por él y le cognosçiese y tomase por su confesor, porque en todos estos sus rreynos otra tan bendita ni santa persona, para descargo de su conçiencia, ánima y provecho destos sus rreynos, no la podía topar mejor, porque él lo conosçía y sabía la persona que era. Y así su alteza envió por él a dicho monesterio donde hera guardián» (1). Al entrar Fray Francisco en Palacio, dice Pedro Mártir, testigo ocular, que produjo en todos la impresión de uno de los antiguos anacoretas de la Tebaida... «Y venido que fué y le habló, y conosçió [la reina], le rescibió por su confesor y padre spiritual y de penitencia» (2). Cisneros opuso al principio alguna resistencia, pero al fin cedió, aunque con la expresa condición de que no había de vivir en la Corte, sino en el convento más cercano, ni se le había de señalar ración alguna para su sustento. Y la Reina, concluye Vallejo, «le tenia en tanta veneraçión, y obedesçía y tomava sus consejos, y los cumplía en todo lo que ella podía, como de verdadero padre».

(1) VALLEJO, pág. 6.

(2) *Ibid.*

Pero las altas virtudes de Cisneros habían de resplandecer con mayor brillo que en ninguna parte dentro de los claustros de su misma Orden, donde era más conocido. Por eso a nadie extraña que el Capítulo General de 1494 le nombrara por unanimidad Provincial de los reinos de Castilla. Atravesaba entonces la Orden franciscana, como las otras Ordenes religiosas establecidas en España, una honda crisis, a que la había llevado la relajación de una parte de sus miembros, llamados *Claustrales*, en contraposición a los de la *observancia*, que conservaban el espíritu primitivo de la regla. Fray Francisco, que estaba perfectamente enterado de esta pestífera llaga, se propuso remediarla. Al efecto, «procuró con su alteza de aver bulla de comissario general para visitar y reformar todos los monesterios destes rreynos» (1). Vallejo nos ha descrito en términos sencillos, pero encantadores, el acompañamiento y religiosa pobreza con que Fray Francisco emprendió estas arduas peregrinaciones de reforma.

«Electo en provincial, *dice*, por quanto él avía de andar y visitar las casas y monesterios de la dicha horden, para proverlos de custodios, guardianes y

---

1) VALLEJO, pág. 7.

otros officios, y tenía necesidad de algún religioso mançebo que anduiesse con él a pie, porque andava sienpre en vna bestia menor y muchas vezes a pie, y que tuviese buena péndola para despachar los negocios de la orden, estando en el monesterio de Sant Françisco de la muy noble villa de Alcalá de Henares el dicho muy rreverendo señor padre provinçial fray Françisco Ximénez, y siendo guardián de aquella casa de Sant Françisco el rreverendo padre fray Juan de Marquina en aquel tiempo, le encomendó que si supiese de algún frayre para que anduiesse con él, que se lo hiziese saber. El dicho padre guardián le respondió: «padre, avrá VIII días que hizo aquí en esta casa profession vn mançebito de hedad de XVII o XVIII años, que es de Toledo, y estuvo en aquella santa iglesia en el choro por uno de los seyses, muy bonito, de muy linda boz, y cantor, y de muy gentil pluma, vn sanctico, que creo le contentará a vuestra reuerencia.» Y así le dixo que se le truxese; y visto le contentó mucho, y se lo truxo en su compañía sienpre hasta que Nuestro Señor se lo llevó a su gloria. Éste se llamaba fray Francisco Ruyz» (pág. 6).

Con él comenzó la visita de los monasterios y «seyendo provinçial y persona tan señalada, se yva muchas vezes a pie, y su compañero, siendo moço,

cavalgando. Y yegando a los lugares o pueblos, lo que avían de comer lo pedían por el amor de Dios. Y infinitas veces le aconteçía que, yendo a lo demandar, con qualquiera ración de pan que le diesen, aquello tomava, poco o mucho, y se venía a la posada; de manera que el padre fray Francisco Ruyz su compañero, como era mançebo y muy graçioso, no le dexaba yr a demandar, y le dezía muchas vezes: «vuestra reuerençia no nasçió para pedir: quédese en la posada, que yo lo yré a demandar». Y ansí el más tiempo demandava la limosna el padre fray Francisco Ruyz por las calles, en alta boz, en canto, porque la tenía muy agraçiada y era vso y regla de su custodia. Y de que venía, sienpre hallaba al reuendo padre provinçial ocupado en el serviçio divino, o en estudio, o en la oración, o en otras cosas e obras pías y de caridad y del servicio de Dios» (*Ibid.*, pág. 7).

La oposición que se hizo a la obra de la reforma de los religiosos produjo en Cisneros honda pena y largos sinsabores; y como, según sus íntimos, *fati-gávale alguna vez melancholía* (1), no es de extrañar que en alguno de esos momentos desease

(1) Biblioteca Universitaria de Madrid. ALVAR GÓMEZ, *Memoriales para la historia de Cisneros*, f. 239.

abandonar aquel campo medio estéril y pasarse «a tierra de ynfielos a predicar la palabra de Dios y por ella resçebir martirio» (1).

Pero Dios le guiaba por otros caminos. Porque «andando este bien aventurado padre y señor en tantas e sanctas obras ya algunos años y tiempo... plugo a Nuestro Señor de llevarse para su gloria al illustrísimo señor Cardenal de España don Pero Gonçalez de Mendoça, arçobispo de la santa yglesia de Toledo... [en 11 de Enero de 1495] (2), donde por ser tan buen señor y perlado, hizo mucha falta en Castila. De que por ser tan grand dignidad, y aviendo ovido tantas bueltas, bullicios e guerras y desasosiegos en tiempo de los arçobispos de la santa yglesia de Toledo passados, y en espeçial en tiempo, quasi presente, del rreuerendísimo señor arçobispo don Alonso Carrillo, antecçessor del rreue-

(1) VALLEJO, pág. 8.

(2) Vallejo da aquí el año 1491, fecha errónea. Su obra, que tiene el carácter de unas memorias, refleja siempre la seguridad o incertidumbre de sus recuerdos; esta incertidumbre se nota más en la cronología, pero no atañe indudablemente a la esencia de los hechos, que es lo importante.

Adviértase que al margen, de la misma letra, se lee: «Esto se ha de saber en qué año e tiempo»; frase que indica que Vallejo da la fecha sólo como aproximativa.

rendísimo cardenal, queriendo proveer de tal persona para esta dignidad los cathólicos y muy poderosos rreyes y señores nuestros don Fernando y doña Isabel, ynduzidos por el Espíritu Santo, viendo que de personas enparentadas y de grandes estados que avía en estos sus rreynos, proveyendo esta dignidad a las semejantes personas, no se siguiesen los escándalos passados, para la paçificación de sus rreynos y obviar los muchos y grandes daños que se podrían recresçer, como muy cathólicos y cristianísimos príncipes acordaron de elegir al muy rreuerendo y devoto padre provinçial destos sus rreynos de Castilla fray Francisco Ximénez; y para esto, la muy poderosa y cathólica reyna y señora nuestra doña Isabel enbió a nuestro muy santo padre Alexandro VI, de feliz recordaçión, a le suplicar le eligiese en portifiçe, perlado y pastor en la silla metropolitana de la santa yglesia de Toledo, no sabiéndolo persona otra sino su secretario y enbaxador».

«Durante este tiempo de la sede vacante anduvieron muchos grandes y señores procurando de la aver, con toda posibilidad, como en semejantes negocios aconteçe» (1).

Cisneros patrocinaba la candidatura de D. Diego

(1) VALLEJO, páginas 10-11.

Hurtado de Mendoza, Arzobispo de Sevilla, por parecerle que su elección contribuiría al servicio de Dios y a la paz y sosiego del reino. Pero «passados muchos días, que este arduo negoçio estava en calma y en grandísimo sylençio y poridad, aviendo venido el dicho muy reuerendo padre y señor provincial a la corte, en la noble villa de Madrid, la quaresma, a oyr de penitencia a la dicha serenísima reyna y señora nuestra doña Isabel, que fué el año del nascimiento de Nuestro Salvador y Redemptor Jhesu Christo de I mill CCCXCIII años (1), estando el dicho señor padre provincial en el monesterio de Sant Françisco, extramuros de la dicha villa, dixo al padre fray Françisco Ruyz, su compañero: «fray Françisco, pues estamos ya en principios de Semana Santa, y la reyna, nuestra señora, no tiene neçessidad de mí, será bueno que aderescéys algo para comer, y a Benitillo—que era vn asnillo en que andava, que así le llamavan—y yrnos hemos al monesterio de Nuestra Señora de Esperança—que es çerca de la villa de Ocaña—a tener la Semana Santa

---

(1) También esta fecha se da como dudosa, pues en el margen se ha puesto la consabida frase: «Ase de saber si fué este año.» De hecho, la bula de Alejandro VI, nombrando a Cisneros Arzobispo de Toledo, es de 20 de Febrero de 1495.

y Pasua.» Y así el fray Francisco entendiendo en el adereço de almuerzo y partida, sobrevino vn Castillo, repostero de camas de la reyna doña Isabel, nuestra señora, a le llamar de parte de su alteza. Y oydo, el padre provincial dixo al fray Francisco Ruyz: «fray Francisco, la reyna nuestra señora me enbía a llamar, no sé para qué; tene aderesçado alguna cosa, porque luego en viniendo, nos partamos.»

«Ido el dicho padre provincial con el Castillo, repostero, y llegado a su alteza, la reyna le dixo: «padre, a lo que os he enbiado a llamar es que nos ha venido correo de Roma y vienen çiertas letras para vos.» Entonces su alteza sacó vn breve del papa Alexandro VI, el qual le dió en sus manos para que lo leyese. Y él, tomándolo, que estava çerrado y sellado, y como lo empeçó a leer, que dezía: *Venerabili fratri nostro Francisco Ximenez, electo toletano*; quando esto el reuerendo padre provincial leyó, dexólo caer en tierra; y la serenísima señora y reyna lo tomó del suelo y le dixo: «señor padre, si vos me days liçençia, yo lo abriré»; y el dicho reuerendo señor padre le respondió que todo era de su alteza, que hiziesse lo que su alteza mandase y fuese servida» (1).

(1) VALLEJO, páginas 10-12.

Cisneros se partió luego para Ocaña, y se opuso resueltamente a aceptar el arzobispado, hasta que de allí a seis meses recibió orden expresa de Su Santidad de que lo tomase bajo precepto de santa obediencia. El humilde franciscano acató las órdenes del Papa, pero determinado a seguir su vida religiosa y austera. La prueba de esto se pudo, desde luego, ver en la entrada que hizo en Toledo después de su consagración.

Habían salido a recibirle a tres tiros de ballesta fuera de la ciudad las dignidades, canónigos y clerecía de la Santa Iglesia Metropolitana. «Y su señoría, dice Vallejo, entró con poca gente, en vna mula parda, con vna coraça, algo corta, de cuero, y con sus cabeçadas y falsarriendas solas, del mismo cuero (porque antes y después de electo, que passaron muchos días, nunca quizo andar sino en su bestia menor en que solía, y por mucho ruego de la serenísima reyna acabó con él que tomase mula) y vestido su hábito y manto pardillo, e con su beca del mismo paño, y sonbrero, y con sus çapatos guirnardados, sobresolados, cortados, paresçiéndole todos los dedos de los pies, imitando su profesión, regla e orden, llevándole delante su cruz de plata, como arzobispo y primado de España. Y entrado por la çibdad, aconpañado de ynumerable gente, todos los demás

se hincaron de rodillas, y él les dava su bendición» (página 16).

Era a la sazón la dignidad de Arzobispo de Toledo la mayor, después de la realeza; y por lo mismo sus poseedores tenían costumbre de ostentar un fausto más aparatoso que el de cualquier otro grande de España. Cisneros suprimió estos alardes de grandeza, y escogió para su séquito a diez hermanos suyos en religión. Esta medida dió en rostro a los nobles del reino y al Cabildo de Toledo, los cuales se quejaron al Papa del proceder de Cisneros, que, según ellos, cedía en desdoro de su alta representación. Con esta ocasión le escribió Alejandro VI el famoso y conocido breve de 5 de Diciembre de 1495, exhortándole a que en su hábito y familia viviese conforme lo exigían su dignidad y las circunstancias en que se hallaba. Inmediatamente de recibir esta exhortación, despidió Cisneros a siete de los diez religiosos que tenía consigo, y admitió en su servidumbre a pajes y camareros de todo respeto y de la mejor sangre de España. Obedeció asimismo al Papa en traer sobre su persona los capisayos de Arzobispo; pero todo esto no fué obstáculo para que siguiera en el fondo con su primitiva austeridad.

## SU VIDA ÍNTIMA



**S**E levantaba a las dos de la mañana; y aconteció una vez que yendo de Alcalá a Sevilla, en 1517, en una litera, por el pésimo estado de los caminos, tuvo que hacer noche en una venta cerca de Córdoba. A la hora que solía levantarse fué a llamar al literero, que lo era un muy gracioso y servicial mancebo, por nombre Mendoza, diciéndole: «Levantaos de ahí que ya es tarde.» A lo que respondió el literero: «¡Cuerpo de Dios! ¿Soy yo como vuestra señoría, que no hace más que dar una sacudidura, como mastín moxado y ceñirse una cuerda?» (1). Esto lo decía Mendoza porque sabía que su señor dormía siempre vestido; y aunque en su cámara había un lecho ricamente aderezado, debajo de él tenía Cisneros otro de duras tablas, en

---

(1) QUINTANILLA, pág. 83.

forma de carretón, donde tomaba el pequeño reposo que a sus miembros concedía; y dice Pedro González de Valera, Maestro de sala del Cardenal, que «nunca acabaron con él que durmiese en sábanas» (1).

Según sus íntimos, «traya de verano por camisa vna como almilla de lienço, que tenía medias mangas, a cuya causa le llamauan los criados entre sí ganso aparado. Llamaua también a esta almilla la jubona. Echábase encima la túnica, porque nunca dexó de traella mientras biuió. De invierno, en lugar de almilla se ponía un jubón de paño del ábito... Fué quebrado, mas nadie supo dél esta enfermedad hasta después de muerto. El braguero que traya era de azero, como le train los hombres darmas. Tuvo almorranas, que le fatigaron mucho» (2). «Rezaua sus horas solo y muchas vezes a puerta çerrada. Dezía misa assimismo retraido con dos frailes de su horden, que le ayudauan» (3).

«En el tratamiento de su vida, *escribe Vergara*, fué muy áspero y de grande austeridad. Siendo de más de setenta años guardaba todos los ayunos de la orden, con pescado y manjares de Quaresma, sin

(1) QUINTANILLA, pág. 284.

(2) Biblioteca Universitaria de Madrid. ALVAR GÓMEZ, *Memoriales para la historia de Cisneros*, f. 239.

(3) *Ibid.*, f. 54.

ussar de dispensación ninguna. En esta edad no vestía lienzo, ni dormía en él. Embióle el Papa [León X] a exortar por un Breve [del 31 de Mayo de 1517], el postrer año de su vida, que templase esta aspereza, por la necesidad que auía de su salud. Suplicóle [Cisneros] muy determinadamente que no le mandasse tal cosa» (1). «Hazía colazión unas veces con almidón, otras con almendrada, otras con hormigullo de avellanas, otras con arropo y pan tostado» (2).

La distribución del día la cuenta Vergara en estas líneas: «Ningún rato de pasatiempo tomaua, sino era salir alguna vez al campo. Todo el tiempo empleaua en orar, estudiar y negociar; y para cada cosa de estas tenía también repartidas sus horas, que lo uno no estorbaua a lo otro. Afeitáuase de noche, por dar lugar a los negocios; y quando le hazían la barua, oía letura de Sagrada Escritura: mientras comía, oía disputas de teólogos, y para este efeto traía siempre en su casa quatro o cinco singulares letrados de ellos, con los quales en el tiempo de la gouernación del reyno, tenía cada día tres horas de conferencia a primera noche» (3).

Nunca permitió que en su casa hubiera unguentos,

(1) QUINTANILLA, pág. 284.

(2) Biblioteca Universitaria, l. c., f. 239.

(3) QUINTANILLA, pág. 82.

músicos y juglares. Sólo tuvo en su servidumbre, movido de piedad, a un pobre estudiante chiflado, que le entretenía algunas veces con sus extravagancias. A los criados de su alrededor trató siempre muy bien; y la mejor prueba de esto la constituye el que, ni durante la vida ni después de la muerte de su amo hablaron mal de él; antes muy al contrario. Vergara, que había servido a otros dos Arzobispos, de los que había recibido más favores que de Cisneros, refería a Alvar Gómez «que si le dieran a escoger qual de los tres quisiera resucitado, pidiera a Fr. Francisco Ximénez, su señor» (1).

---

(1) QUINTANILLA, pág. 67; ALVAR GÓMEZ, l. VII, folio 220.

## IV

### SU CELO Y DESPRENDIMIENTO



**A**PENAS tomó posesión de su arzobispado, pensó seriamente Cisneros en la reforma de su clero. Estableció que los miembros del cabildo que estaban de semana vivieran durante ese tiempo dentro de los claustros de la Catedral, aunque la reforma tuvo verdadera oposición. Reunió dos sínodos, uno en Alcalá en 1497, y otro en Talavera en 1498. De aquí salieron, entre otras, aquellas sabias disposiciones en que se ordenaba a los párrocos enseñar el Catecismo a los niños todos los domingos, después de vísperas, y llevar un libro en que se asentasen las partidas de bautismo de todos los bautizados en cada parroquia.

Pero quizás en ninguna ocasión rayó tan alto su celo como en la conversión de los moros de Granada, el año 1500. Hubo día en que se convirtieron, según Vallejo, 3.000 personas, entre grandes y pe-

queños. «Y para desarraigales del todo de la sobredicha su perversa y mala seta, les mandó a los dichos alfaquíes tomar todos sus alchoranes y todos los otros libros particulares, quantos se pudieron aver, los quales fueron más de IIII o V mill volúmenes, entre grandes y pequeños, e hazer muy grandes fuegos e quemarlos todos... Y ansí se quemaron todos, sin quedar memoria, como dicho es, exçpto los libros de mediçina, que avía muchos y se hallaron, que éstos mandó que se quedasen; de los quales su señoría mandó traer bien XXX o XL volúmenes de libros, y están oy en día puestos en la librería de su insigne Collegio e vniversidad de Alcalá, e otros muchos añafiles y trompeticas que están en la syglesia de Sant Illefonzo, puestos en memoria, donde su señoría reuerendísima está sepultado» (1).

Es verdad que los métodos empleados por Cisneros para lograr la conversión de los moros granadinos nos parecerían hoy un tanto violentos; pero es necesario trasladarse a la época en que se desarrollaron estos acontecimientos para poderlos entender plenamente. «Si los procedimientos de Cisneros eran violentos, ¿en dónde eran más suaves entonces?, podemos decir con Balmes. Aquella genera-

---

(1) VALLEJO, pág. 35.

ción, férrea en su contextura, los creía no sólo lícitos, sino muy loables. Ya hemos indicado el ahinco que puso en la reforma de las órdenes religiosas.

La piedad y austera rigidez que informaban los actos de Cisneros, engendraron en él un gran espíritu de desprendimiento de todos los bienes terrenos. Al entrar en su arzobispado se encontró con cuantiosísimas rentas; y como a él le bastaba para su sustento una módica cantidad, empleó todo lo restante en remediar las necesidades de los pobres, en promover las ciencias y en extender los dominios de España.

Véase a cuánto subieron las rentas del arzobispado de Toledo en 1495, que fué el primer año de su consagración, y el uso que de ellas hizo:

«Montaron las rentas del arzobispado de Toledo en el año de mil quatrocientos y nouenta y cinco, treynta y cinco mil y ochocientas cinquenta y tres fanegas de trigo; y treynta y vn mil ciento y sesenta y seis fanegas de ceuada; y quatro mil setecientas y setenta fanegas de centeno; y ocho cuentos (1)

(1) El cuento era igual a un millón de maravedís; el ducado valía 375 maravedís, u 11 reales y un maravedí; el escudo de oro, 35 maravedís. El valor del maravedí varió mucho. Para hacerse cargo de su valor aproximado, téngase en cuenta que el último que corrió en

cuatrocientos sesenta y ocho mil dozientos y quarenta y seys maravedís. Que reducido el pan a la tasa, como valió dicho año, a cinquenta maravedís la fanega de trigo, y a veynte y cinco maravedís la fanega de ceuada, y a veynte y cinco maravedís la fanega de centeno; y junto con los maravedís montó toda la renta en dicho año treynta mil ducados; y parecen los gastos y limosnas siguientes:

»Primeramente montaron las Bulas del Arçobispado y Palio quinze mil escudos de oro de cámara. Y el subsidio escusado seyscientos y ochenta mil maravedís.

»De la lymosna en dar de comer treynta pobres particularmente todos los días, dozientos y doze fanegas de trigo; y ciento y siete mil y quinientos maravedís.

»En la villa de Illescas y su tierra a mujeres pobres, viudas, impedidos y estudiantes para ir a estudios, quatrocientas fanegas de trigo.

»A los conuentos de Monjas y Religiosas pobres de la ciudad de Toledo, mil fanegas de trigo y trezientas de ceuada, de lymosna.

---

España equivalía a la trigésima parte del real de vellón. Cf. SÁEZ LICIRIANO, *Demostración del valor de las monedas*, Madrid, 1805.

»A Aluar Ximénez, de lymosna, dozientas fanegas de trigo y dozientas fanegas de ceuada.

»A conuentos de Religiosas y Frayles de la villa de la Puebla de Montaluán y su tierra, ciento y ochenta fanegas de trigo y setenta fanegas de ceuada, de lymosna.

»De lymosnas a los monesterios de Talauera y personas pobres, dozientas y cinquenta fanegas de trigo y ochenta fanegas de ceuada.

»De la Mayordomía de Alcozer, para criar los niños expósitos, que hechauan en la Santa Iglesia de Toledo (no estaua fundado el Hospital del Cardenal Mendoza, si bien N. Arçobispo hazía toda instancia como su Albacea y testamentario) y otras lymosnas, dozientas y quarenta y tres fanegas de trigo,

»A las Beatas de Santa María de Alcaraz, setenta fanegas de trigo, de lymosna.

»De lymosnas particulares a conuentos de la villa de Madrid, y otras personas, seyscientos y ochenta y dos fanegas de trigo.

»De lymosnas particulares en la Mayordomía de Talamanca, trezientas y seis fanegas de trigo y dozientas y cinquenta de ceuada.

»En la Mayordomía de Vceda, a Juan García, Vicario del Señor Cardenal (éste fué el que llamaron el Bachiller Villalpando, de que está hecha rela-

ción), para repartir lymosnas particulares, quatrocientas y cinquenta fanegas de trigo y dozientas de ceuada.

»Otras lymosnas particulares a conuentos de aquella tierra y personas pobres en la tierra de Buitrago, seyscientas y quarenta fanegas de trigo y ciento y treinta fanegas de ceuada.

»En la Mayordomía de Guadalaxara o conuentos de allí, y al de N. S. de la Salceda, y en lymosnas particulares, mil fanegas de trigo y seyscientas fanegas de ceuada.

»En la Mayordomía de Briguega, a conuentos, dozientas y diez fanegas de trigo y treynta fanegas de ceuada. A personas particulares de la misma tierra, pobres y necesitados, dozientas fanegas de trigo y veynte de ceuada.

»En la villa de Alcalá de Henares, de lymosnas a conuentos, y del gasto que se hizo en el Capítulo Prouincial de la Orden de S. Francisco, que se celebró en dicha villa, por la vacante del bendito siervo de Dios, N. S. Arçobispo, y otras lymosnas de tierra de Santorcaz, mil ciento y ochenta fanegas de trigo, y quatrocientas y sesenta y tres fanegas de ceuada.

»A Aluar Ximénez, de lymosna, dozientas y sesenta fanegas de ceuada.



»Para los niños expósitos de Toledo, ciento y sesenta y nueve mil seyscientos y cinquenta maravedís.

»Lymosnas particulares a conuentos y otras personas necessitadas y pobres, quinientos y setenta y vn mil marauedís.

»A estudiantes pobres para ir a las vniversidades, cinquenta mil marauedís.

»Lo demás que falta, hasta la cantidad de treynta mil ducados, costa por dichas quantas de Mayordomos que se libró al tesoro general para gastos de Cámara» (1).

Las limosnas iban aumentando cada año, y para socorrer a los pobres en tiempo de carestía dejó cuarenta mil fanegas de trigo en los pósitos de Toledo. No es extraño que los necesitados amasen tiernamente a su limosnero. Refieren los contemporáneos que al ausentarse Cisneros para emprender la conquista de Orán, cantaban los pobres por las calles estos versos, no muy ricos de poesía, pero llenos de cariño hacia el caritativo Cardenal:

---

(1) QUINTANILLA, *Archivo*, fol. 16, núm. 16.

O Virgen que en tus entrañas

Tuviste a Dios encarnado,

Tráenos nuestro Perlado

Primado de las Españas.

Que tú sola lo escoxiste,

O Virgen nuestra abogada,

Para tu casa y morada

Do en cuerpo y alma veniste.

Y pues en él as mostrado

Tus marauillas tamañas,

Tráenos nuestro Perlado

Primado de las Españas (1).

De su generosidad son asimismo pruebas fehacientes las numerosísimas fundaciones que hizo en su arzobispado. Citamos sólo las principales. En Alcalá, la colegiata de San Justo y Pastor; el convento de religiosas de San Juan de la Penitencia; el Colegio de Santa Isabel, para treinta y tres doncellas nobles; el de Santa Clara, y la famosísima Universidad, con una porción de colegios adyacentes. En Torrelaguna, el convento de la Madre de Dios, para Franciscanos, y un hospital. En Illescas, un convento de religiosas franciscanas. En Toledo, el convento de San Juan de la Penitencia, capillas

(1) QUINTANILLA, *Archivo*, fol. 29, núm. 24.

mayor y muzárabe en la Catedral, colegio de Doncellas. En Orán, dos conventos, uno de Santo Domingo y otro de San Francisco, y un hospital.

Adviértase, además, que costeó por su cuenta las expediciones de Mazalquivir y de Orán. Las provisiones que se calcularon necesarias para esta empresa, fueron: diez galeras y navíos con 20.000 toneladas, que harían 150 velas; 15.000 quintales de bizcocho; 2.000 fanegas de cebada para los caballos; 1.600 botas valencianas, llenas de agua, para hombres y caballos; 1.200 quintales de carne salada; 500 de queso; 600 de pescado cecial; 800 barriles de sardina y anchoa; 30 botas de aceite; 70 de vinagre; 300 fanegas de sal y 500 botas de vino. Dióse todo ello y aún más, pagándolo espléndidamente Cisneros (1). También pagó de su bolsillo la impresión de la liturgia muzárabe y de la Políglota complutense. Sólo esta última costó más de cincuenta mil escudos de oro que hoy equivaldrían a más de medio millón de pesetas.

---

(1) *Cartas del Cardenal D. Fray Francisco Jiménez de Cisneros*, pág. 6, nota 1.<sup>a</sup>

## V

## SU AMOR A LA CIENCIA

**E**N pocas cosas gastaba Fray Francisco el dinero con más gusto, como en impulsar el adelanto de las ciencias. Y esto nacía en él del amor que las profesaba. Estando en Sigüenza de Vicario general, animó a Juan López de Medinaceli, Arcipreste de Almazán, a fundar unos estudios en la primera de dichas ciudades. Mientras se afeitaba, oía leer la Sagrada Escritura, según queda dicho. Además, traía siempre en su séquito a una porción de doctores con los que se entretenía muy a menudo. En este punto nada hay comparable al testimonio de Balbás, que fué uno de estos doctores:

«Diré también (dice en carta que escriuió a Aluar Gómez de 26 de febrero, año 1558) lo que pasó después que fuimos llamados para casa del Cardenal mi Señor (fué el año de 1516, vecino al de su muerte), el Dotor Vergara y yo: el Dotor Vergara

para secretario y yo para aquel exercicio de letras y disputas que tenía siempre a su messa. El qual exercicio y disputa daba tanta autoridad a su persona y casa que sonaua en toda la christiandad; y concurríau a la dicha disputa tantos Varones doctos del Reyno, que no se tenía por letrado en teología, y estaua en la Corte, que no fuesse a la dicha disputa, porque auía un banco grande, assí para los que defendían las conclusiones, como para los que argüían. Y a mi me aconteció en doze meses continuos defender en cada vn día tres o quatro conclusiones de teología y philosophía. Y por ser espectáculo tan admirable, muchos otros, sin los letrados, concurrían a la dicha disputa; sin Condes y Duques y Marqueses que comían con el Cardenal mi Señor. Y era este exercicio tan continuo que no solamente estando de asiento, mas también caminando, auierta de ambas partes la litera, iban siempre los doctores teólogos de vna parte y de otra, proponiendo questiones y aueriguando la verdad de ellas; y esto era la plática y comunicación de todo el camino, como si estuuiéramos de asiento. Y esto nunca cesaua, sino es quando las compañías de hombres de armas, que estauan aposentados en los lugares, salían con su capitán a presentarse delante del Cardenal mi señor (era tan aficionado a las armas como a las letras y virtud), y

después que auían hecho su salua, el capitán llegaua a la litera a besar las manos al Cardenal mi Señor, y despacháuale graciosamente, y luego los teólogos tornáuamos a nuestro exercicio de letras. El qual los doctores teólogos de su casa éramos tratados muy horradamente; y nos mandaua siempre dar sillas de respaldo en su cámara, tratando con nosotros familiarmente como compañero y no como Señor. En el exercicio de letras no solamente se tenía a la mesa y en la comida, lo cual era tan público como está dicho, mas también era mucho mayor el exercicio de letras a la noche en su estudio, concurriendo a él los doctores que eran sus criados.

»Porque tenía esta orden en su vida en todo el tiempo de la gouernación, que luego que se leuantaua de comer, se sentaua por espacio de quatro horas a oír y comunicar con los consejos del reyno sobre la gouernación y prouisión de lo que era menester para el reyno; y después de auer acabado, se entraua en su retrainiento; y para recreación y aliuio del trabajo se ponía a estudiar las más vezes en las partes de S. Thomas y en otros libros sagrados; y al punto de las seys éramos llamados los doctores y criados suyos, para que entrássemos donde él estaua, que era en su estudio, a donde por espacio de dos horas y otras vezes hasta que era hora de cenar, es-

táuamos en él exercicio de letras, proponiendo questions grauísimas, y diciendo cada vno su parecer sobre ellas; y él resoluiendo y dando su parecer postero. El qual parecer, en lo que tocaua a la Sagrada Escritura era muy acertado, porque era en ella muy sabio y muy exercitado» (1).

Precisamente una de sus mayores glorias es la impresión de la Políglota de Alcalá. Sólo la voluntad férrea del Cardenal y su amor a los estudios escriturísticos pudieron reunir los elementos necesarios para dar cima a tan grandiosa obra. Porque, como nota Quintanilla (2), fué muy difícil y costoso reunir los códices, y, una vez reunidos, estudiarlos y fijar su lectura, y todavía pareció en aquellos tiempos más arduo que todo esto la impresión; porque este arte acababa de nacer, y estaba poco extendido en España, y apenas había aquí quien supiese hacer los tipos hebreos, caldeos y griegos; teniéndose que encargar de labrarlos, Arnaldo Guillermo Brocario, de origen francés o alemán, pero establecido en Pamplona y Logroño, donde poseía imprentas desde 1492 y 1503 respectivamente.

La Biblia Políglota de Alcalá consta de seis volú-

---

(1) QUINTANILLA, pág. 99.

(2) L. c., pág. 136.

menes en folio, y es la primera que se imprimió en su género (1). Sólo el intento se juzgaba temerario, pero Cisneros era de esas almas grandes a quien no arredran las empresas, por gigantescas que fueran. Tanto la preparación e impresión, como la organización de los trabajos, revelan las singulares dotes de energía y talento de Fray Francisco.

La idea debió nacer en él hacia 1502. Su plan, como dice él mismo al Papa León X, fué dar el texto original con las versiones más autorizadas, a fin de que los amantes de las Sagradas Letras, no contentos con las aguas de los arroyuelos, pudieran apagar su sed en los mismos manantiales de donde brotan las aguas vivas, que saltan hasta la vida eterna.

Desde luego comprendió Cisneros que para el desarrollo de su plan necesitaba colaboradores muy bien formados en filología hebrea, caldaica, griega y latina. Afortunadamente, el Renacimiento había prendido ya en nuestra patria, y eran muchos los que estudiaban a fondo el clasicismo. No faltaban, por lo tanto, hombres. Lo difícil del caso era la selección.

---

(1) Las noticias aquí recogidas las tomamos, en parte, del precioso trabajo del P. Mariano Revilla, Agustino, titulado *La Políglota de Alcalá. Estudio histórico-crítico*. Madrid, 1917.

Pensólo maduramente Cisneros, y en el mismo verano de 1502, según refiere Vallejo, «mandó llamar al egregio varón Antonio de Lebrixa y al bachiller Diego López de Zúñiga y a Hernán Núñez, comendador de la Orden de Santiago, personas doctas en el arte griega; y asimismo a Maestre Pablo Coronel y a Maestre Alonso, físico, vecino de la noble villa de Alcalá, que eran católicos cristianos, convertidos de judíos, los cuales eran muy doctos en la lengua hebrea y caldea». El año 1504 entró a trabajar en la misma obra Alfonso de Zamora, y un poco más tarde, Demetrio Ducas, griego de la isla de Creta.

La competencia de estos sabios era por todos reconocida en aquel tiempo y ha quedado bien patente en su labor. Antonio de Nebrija fué el que resucitó entre nosotros la lengua latina y letras humanas, habiéndose dejado sentir su influjo hasta nuestros días. Sabía, además, concienzudamente el griego, y tenía aptitudes nada vulgares para la crítica, como lo prueban las ediciones que publicó de antiguos escritores latinos. Hernán Núñez de Guzmán, llamado el Pinciano, por haber nacido en Valladolid, era discípulo y émulo del anterior, y de Diego López de Zúñiga se ha dicho, con razón, que sabía el latín y el griego, por lo menos tan bien como Erasmo, añadiendo a esto un conocimiento profundo del hebreo.

Pablo Coronel, que había nacido en Segovia el año de 1480, y debió hacerse cristiano hacia 1492, era un orientalista eximio, y Alfonso de Zamora, que vino al mundo el año 1474 en la ciudad del mismo nombre, no le iba en zaga. Todos estos sabios eran españoles. El único extranjero que colaboró en la Políglota fué Demetrio Ducas, cretense, que en 1513 fué nombrado primer catedrático de griego de la Universidad Complutense.

Los tres judíos conversos, Pablo Coronel, Alfonso de Alcalá y Alfonso de Zamora, tomaron a su cargo lo referente al texto hebreo y caldeo. A Nebrija se le encomendó la edición de la Vulgata latina, y a López de Zúñiga, Núñez de Guzmán y Ducas la edición de los LXX, y del texto griego del Nuevo Testamento, juntamente con una nueva traducción latina del Antiguo Testamento griego.

Reunidos los hombres, pensó Cisneros en reunir el material necesario. Como no se trataba de hacer una simple reimpresión, sino una labor crítica, fué preciso acudir a los manuscritos. Por todas partes se dieron órdenes para que se agenciasen los mejores códices existentes. De nuestras bibliotecas, las que más espléndidamente surtieron a los trabajadores, fueron las de Toledo; pero, como su caudal no bastaba ni con mucho, se acudió a la Vaticana, de don-

de prestó el Sumo Pontífice León X varios manuscritos muy antiguos y preciosos. Se trajeron otros de Florencia, de Grecia y de Siria; y se compraron los que se pudo, dondequiera que se hallaron, con dinero propio del Cardenal. Una Biblia gótica le costó 400 ducados, y por seis códices hebreos pagó 4.000 ducados de oro. Nada omitió Cisneros para que la obra saliera lo más completa posible.

Claro está que el trabajo de aquellos sabios que habían acometido una empresa tan ardua, era merecedora, no sólo de la alabanza universal, sino también de una remuneración adecuada. Y Fray Francisco, que era tan desprendido, no se la negó. Por los pocos datos que sobre el particular poseemos, podemos deducir que su sueldo era bastante espléndido. Sabemos que al cretense Ducas le daba tres veces más que la Universidad, pues al paso que esta corporación le había asignado cincuenta florines anuales, Cisneros le pagaba por los trabajos de la Políglota ciento cincuenta. El maestro Pablo percibía veinte maravedís por cada pliego traducido del caldeo al latín, de un libro para la biblioteca de Alcalá, y el maestro Vergara, por la traslación de las obras de Aristóteles, ochenta florines anuales. Indudablemente que los colaboradores de la edición bíblica cobrarían sumas proporcionales a éstas y aun mayores.

Cisneros era de esos hombres que tenían muy fija la idea de que el que trabaja bien, debe cobrar bien; así como el que trabaja mal o nada, debe ser expulsado del puesto que ocupa. Siguiendo esta máxima, remuneraba munificamente a los que le coleccionaban los códices, a los copistas y a cuantos intervenían en la empresa.

Pero lo que más llama la atención de los cultos en este asunto, es la maña que se dió Cisneros para llevarlo a cabo. Señaló por centro de estudio la villa de Alcalá, y a la cabeza de todo el trabajo estaba él mismo en persona, dirigiéndolo con su iniciativa y sus consejos. Ni se crea que esta dirección era meramente de fórmula, no. Precisamente por no estar conforme con las normas marcadas por él, abandonó el trabajo Nebrija en los primeros meses de 1505. Tenían todos los días junta, presidida casi siempre por Cisneros. En ella se daba cuenta de la labor realizada y se discutían las dificultades que salían al paso. Se estudiaba el valor de los manuscritos y la mayor o menor corrección de la lectura, a fin de escoger para el texto la más acomodada al original. Era un verdadero Seminario filológico, en el sentido técnico de la palabra.

Una obra tan importante atrajo las miradas del mundo entero, y, aunque en general se la miró con

simpatía, no faltaron detractores; y aun hubiera fracasado, a no ser por la autoridad y por el tesón de Cisneros.

A fines de 1510, teniendo ya preparados bastantes materiales para la impresión, llamó Fray Francisco a Arnaldo Guillermo de Brocario, uno de los tipógrafos más célebres que había entonces en España. Comenzó éste en 1511 a labrar los caracteres hebreos, caldeos y griegos, y en 1512 a imprimir. El 10 de Julio de 1517 se dió feliz remate a la impresión de la obra.

Se cuenta que al terminar de imprimir el último volumen, cogió Guillermo de Brocario a su hijo Juan, le vistió la mejor ropa que tenía, y se lo envió al Cardenal para que le presentara el libro. La escena que se desarrolló, al llegar el niño ante Cisneros, fué verdaderamente conmovedora. Recibió éste el volumen lleno de gozo, y levantando los ojos al cielo, dió gracias al Señor por haberle concedido llevar a cabo el ideal que tanto tiempo había acariciado.

Cisneros no quiso que se pusiera a la venta su obra hasta que recibiera la aprobación del Sumo Pontífice, la cual, por una porción de circunstancias inexplicables, no se dió hasta el 22 de Marzo de 1520, es decir, dos años y medio después de la muerte de su principal autor. El *motu proprio*, en

que la aprueba León X, está lleno de frases encomiásticas para la obra. En seguida se puso a la venta.

El número de ejemplares tirados fué de poco más de seiscientos, la mayor parte en papel y alguno que otro en vitela. De estos últimos, destinó sendos ejemplares a la Universidad de Alcalá, al Cabildo de Toledo y al Monarca. Según Brunet, hoy día no existen más que tres ejemplares en vitela, uno en la Biblioteca de Derecho de la Universidad Central de Madrid, que es el de Alcalá; otro en la Biblioteca del Duque d'Aumale, y otro que se guardaba en Valencia y fué robado en la guerra de la Independencia por el mariscal Suchet, y llevado a Francia.

La Políglota de Alcalá fué saludada por los sabios de su tiempo como un acontecimiento extraordinario, alcanzando un verdadero éxito editorial. La edición se agotó muy pronto, y a los cuarenta y ocho años de su aparición eran tan raros los ejemplares, que su escasez fué uno de los motivos principales que movieron a Felipe II a encargar a Arias Montano la reimprimiera de nuevo.

Nada dará una idea más exacta de la estima en que siempre fué tenida, como los altos precios que alcanzó en los mercados. En esto, claro está, llevan la palma los ejemplares impresos en vitela. El que se

encuentra en la biblioteca del Duque d'Aumale, que perteneció primero a Pinelli, fué comprado en 483 libras esterlinas por M. de Mac-Carty, y vendido a su muerte en 16.000 francos. El ejemplar robado por Suchet se subastó el año 1830 en 24.000 francos. Los ejemplares en papel no compiten con los anteriores, pero también se han vendido y siguen vendiéndose a precios subidos. Ya en 1566 decía Páez de Castro que la Biblia del Cardenal Ximénez, que antes valía seis ducados, vale ahora treinta. Actualmente, en un catálogo moderno de la casa García Rico, de Madrid, se anuncia uno por 5.000 pesetas.

Los tipos y la portada de la Políglota Compluten se son esmeradísimos, como lo prueba el fotografo adjunto. De modo que se puede decir que en ella no faltaba nada. Es la empresa científica y tipográfica más gigantesca realizada por nuestros sabios en el siglo xvi, y atendiendo a las circunstancias, no igualada todavía por ninguna de las posteriores.

Con razón escribe el P. Revilla en su concienzudo estudio sobre esta obra: «que es piedra miliaria en el camino del progreso de la ciencia bíblica y monumento nobilísimo de piedad, saber y munificencia, que, al decir de un escritor protestante, hace a sus autores dignos del aprecio y gratitud del mundo cristiano. Los sabios modernos han logrado imprimir los



PORTADA DEL VOL. I DE LA POLÍGLOTA DE CISNEROS  
 EN ALGUNOS RAROS EJEMPLARES

Madrid 14. Julio. 1516. + Al Marqués de Priego

Vuestra Magestad le puz. entre el marqués de Priego. y su hija del gran  
Capitán esta descomulgado (agora non se gran cosa) (agora descomulgado lo  
tengo) (asi agenciado / y esta ya del todo amortado / y puzo a diffe)  
bueno del puzo ya dello / y no se que se efectualla hasta dar  
honra al Rey nro señor) ya dello. y sube el marqués  
q' puzo tiene y puzo puzo servir a su q. yre esta impuete  
en su servicio q' es maravilla / y por esto puzo q' puzo se  
en el primer error de Rey. n. s. se efectualla puzo puzo  
debráse honra y mandase q' se casasen luego. por q' non  
el marqués de Priego se puzo o marqués de Priego non puzo el  
puzo se vende y agenciado a nro señor) puzo determinar adonde  
nuestro puzo servir de Madrid en Julio.

J. Cas. 15

CARTA AUTÓGRAFA DE CISNEROS

SOBRE EL CASAMIENTO DEL MARQUÉS DE PRIEGO

CON LA HIJA DEL GRAN CAPITÁN

sagrados textos con más pureza y corrección que lo hicieron los insignes editores Complutenses, porque las obras de crítica, aun las más excelentes, están destinadas a ser sobrepujadas por otras mejores; pero nadie podrá arrebatar a la de Alcalá el mérito de haber sido la primera Políglota de la Biblia, y el modelo y fundamento de las Políglotas de Amberes, Heidelberg, París, etc., y de las principales ediciones que se publicaron después de ella. Los años que tantas reputaciones consumen, no han podido obscurecer, antes bien, han abrillantado más y más la corona de gloria que con esta obra se labraron el Cardenal Cisneros y los inmortales humanistas de Alcalá» (1).

La actividad de Cisneros y su apasionamiento por las letras no se circunscribieron a la obra mencionada, sino que se extendieron a otras muchas de variadísimo carácter. Parece increíble, cómo entre tantas ocupaciones, halló tiempo ni aun siquiera para planearlas. Ciertamente que no hubiera podido realizarlas, a no haber contado con diestros colaboradores. Pero al fin, el alma de todos era él, y sin él poco o nada se hubiera hecho.

A su iniciativa y sus esfuerzos se debe la publica-

---

(1) L. c., pág. 164.

ción del Misal y Breviario muzárabes, que salieron a luz el 9 de Enero de 1500 y el 25 de Octubre de 1502, respectivamente. Aparte de esto, imprimió y divulgó una porción de obras piadosas, como las *Cartas de Santa Catalina de Sena*, las *Meditaciones de Landulfo Cartujano*, etc.; restauró los libros de canto eclesiástico, particularmente el *gregoriano* (1); dió a luz las obras de D. Alonso de Madrigal, obispo de Avila, conocido por el nombre del Tostado; las de Raimundo Lulio; otras de agricultura, y, al morir, preparaba una edición de Aristóteles, a tres columnas, distribuídas de este modo: en la primera iría el texto griego; en la segunda, una versión literal, y en la tercera, otra más libre, ambas en romance.

A todas estas empresas hay que añadir la Universidad de Alcalá, con cuarenta y seis cátedras, espléndidamente dotadas, a saber: seis de teología, seis de cánones, cuatro de medicina, dos de anatomía y cirugía, ocho de artes, una de filosofía moral, otra de matemáticas, catorce de lenguas y retórica y gramática, y las otras de la Biblia, para las que trajo de todas partes hombres insignes por su talento y ciencia.

---

(1) ALVAR GÓMEZ, lib. II, fol. 38.

Es por demás sugestiva la descripción que nos transmite Vallejo, de la colocación de la primera piedra de la Universidad, y no nos resistimos a copiarla. Dice así:

«Y como se partieron [los reyes], su señoría reuerendísima se vino a su villa de Alcalá de Henares, adonde estuvo bien medio año, entendiendo en muchas cosas de su arçobispado, en especial en hacer traçar, y hazer sacar los çimientos de su collegio e vniuersidad, que para edifiçio tan soberbio e sunptuoso fué a su señoría menester gastar muchos días e tiempo para la traça e horden dél; y mandó que sienpre la obra dél no çessase. Y ansy abiertos los çimientos, antes que se pusiese la primera piedra, su señoría reuerendísima los bendixo, y se echó ciertas monedas de oro de ducados dobles y de plata, y en la esquina primera, en la delantera del monesterio de Sant Françisco, el paño principal, puso el sobredicho honrrado varón Pedro de Gomial, maestro de obras, vn pequeño bulto, de vn palmo o poco más, de metal, de ymagen de frayre de Sant Françisco, en que en lo hueco dél, porque estava vaziado así, estaban metidas, y escriptas en pergamino, vnas letras del fundador de dicho collegio, y el día, mes y año y maestro que lo fundó; y así se puso en vna concavidad del dicho çimiento, en prin-

cipio de la primera piedra. Y mandó su señoría que estuviese sobreestante en esta fundación e ysignee hedificio el venerable bachiller Baltanás, persona discreta e sabia» (1).

Para el protestante Herzog es esta fundación uno de los mayores timbres de gloria de Fray Francisco y una de las instituciones que más han contribuído al progreso de la ciencia española. Como que en algunas ocasiones, sus alumnos pasaron de 7.000, y en ella estudiaron los hombres más célebres de nuestra nación, v. gr., Melchor Cano, Antonio Agustín, Suárez, etc... Al visitarla el rey Francisco I, dijo a sus acompañantes las conocidas frases: «Vuestro Ximénez ha emprendido y llevado a cabo aquí una obra que no hubiera podido hacer yo mismo. La Universidad de París, orgullo de mi reino, es obra de muchos reyes, mientras que todo esto se debe sólo a Ximénez.»

Para que nada faltase y pudiesen estudiar los jóvenes de talento, pero sin fortuna, fundó además diez suntuosos colegios adyacentes a la Universidad, a saber: el mayor de San Ildefonso, dotado de 24 becas y 12.000 ducados de renta anual; el de San Pedro y San Pablo, para 12 frailes de la orden de

(1) VALLEJO, pág. 30.

San Francisco; el de la Madre de Dios, para 24 colegiales, 18 de ellos teólogos y seis médicos; el trilingüe de San Jerónimo, con 30 becas, 10 para el griego, 10 para el hebreo y otras tantas para el latín; los cuatro colegios para el estudio de las llamadas artes liberales, con 24 becas cada uno, y los dos dedicados a los gramáticos con 60 becas.

Diffícilmente se hallará en la Historia, no ya de España, sino de cualquier otro pueblo, un hombre que más haya hecho por la cultura. Y, sin embargo, ha habido quien le ha motejado de demoledor de ésta. Todo por la quema de Bivarrambla. Hay quien asegura, sin aducir prueba ninguna, claro está, que allí mandó quemar Cisneros un millón de volúmenes. ¡No parece sino que el gran Cardenal llevó a cabo una fechoría semejante a la del Califa Omar, con la biblioteca de Alejandría! Pero si se lee atentamente el testimonio de Vallejo, aducido más arriba, se verá lo fantástico de toda esta leyenda.

Según él, los volúmenes que allí ardieron, no fueron un millón, sino de cuatro a cinco mil. Ni se trataba de códices interesantes por su contenido, sino de alcoranes y libros particulares que, como se puede fundadamente suponer, no contendrían otras cosas que las preces comunes usadas por aquella población de Granada, que, dada su constitución, no

debía de estar muy versada en los problemas de los sabios. Pero, aun sin esto, hay en el testimonio de Vallejo unas palabras que indican que si bien Cisneros, respondiendo sinceramente al deber de su conciencia, destruyó los escritos que podían inficionar a los nuevos neófitos, supo, con todo, velar por la cultura, separando los tratados de medicina, que podían prestar buenos servicios a los sabios católicos, depositándolos más tarde en la Universidad de Alcalá.

Y para que se vea cuán lejos estaba el gran Cardenal de menospreciar la cultura árabe, nos dicen los documentos que al fin de su vida se dió a aprender esa lengua, mandó componer una gramática y un diccionario en la misma, e hizo imprimir las obras de medicina de Avicena.

## SU ENERGÍA DE CARÁCTER



ODAS estas empresas las acometió y llevó a feliz término Cisneros, gracias a su indomable energía y tenacidad. De estas dotes hay muchas pruebas y casos particulares de su vida. Recordaremos alguno que otro.

Cuando el Arzobispo de Toledo, D. Alonso Carrillo, le mandó que resignase el arciprestazgo de Uceda, le respondió Cisneros «diziendo que pues él hera arcipreste, y lo tenía con justo título, que él no lo dexaría, y su señoría no se lo mandase, que sobre ello moriría primero» (1). Carrillo le prendió y tuvo encarcelado seis años en las fortalezas de Uceda y Santorcaz, pero no logró quebrantar su férrea voluntad.

Dice Vallejo que entre las muchas razones que movieron a los Reyes Católicos a elegir a Fray Francisco para el arzobispado de Toledo, fueron es-

(1) VALLEJO, pág. 3.

tas dos muy principales, a saber: el ser varón llano, sin parientes grandes y poderosos, y «que tenían concertado entre sy de le dar para su persona, casa y dignidad dos o tres cuentos, en cada vn año, y toda la otra renta se les quedase para gastos y provisión de sus rreynos, y ansimesmo de tomarle todas las fortalezas y adelantamiento de Caçorla, y con esto tenerlo a él y a todo el arçobispado debaxo de su mano y mando. Y con esto muchos días le hablaron, para que esta elección azeptase; y el siervo de Dios electo, estando siempre constante en no la querer azeptar, y viendo algunas señales en quererle tomar las rrentas de la dignidad, para estar en libertad, ya que ovo de condesçender a los ruegos y voluntad destos poderosísimos y cathólicos príncipes, ymitando al santo y bien aventurado Santo Thomás, arçobispo cantuariense, les dixo que si él aceptaba en esta elección, y tomava tan grandísimo cargo de ánimas, y el cargo de gobernación, que si la azeptava, era con que su iglesia avía de ser libre, pues él avía de dar cuenta a Dios, muy estrecha, de las ovejas que se le encomendavan, y que así hiziesen sus altezas de los muchos rreynos que tenían» (1).

---

(1) VALLEJO, pág. 13.

Esta energía iba acompañada en Cisneros de un gran amor a las armas. Según Alvar Gómez, «era amigo de los hombres valientes y letrados, inclinado a lo vno y a lo otro; y con hazer lo que hizo a propósito de las letras, parece por sus cosas que era mayor la otra inclinación, sino que la profesión de vida hizo boluer la balança» (1).

«Refiere Vergara que estando N. Prelado en la última gouernación, entendió el Rey de Francia usurpar el reyno de Nauarra; embióle vn Embaxador vn poco soberuio que le dixo de su parte que si no le entregaua a Nauarra, que uendría el Rey Francisco de Francia a tomarla, y luego toda Castilla, y se apoderaría de Madrid. Y para responderle el Cardenal mi Señor metió a el Embaxador en vna sala, en donde tenía mil y veynte Quentos de doblones en costales, que auía montado el patrimonio real en aquellos dos años; mandólos dar nabaxadas, y derramándose el oro por la pieza, le dixo: Decid a vuestro Rey que con este dinero y este cordón (tomóle en su mano), si él tratare de venir a Nauarra, que yo iré a darle la batalla a París» (2).

La energía suele degenerar a veces en impetuosidad.

(1) QUINTANILLA, pág. 67.

(2) *Ibid.*

Pero nada de esto sucedió en Cisneros. El Arzobispo de Sevilla, Valdés, que fué uno de los criados grandes de su casa, dice: «Sé, pues, que el Cardinal mi Señor era hombre discreto, prudente y auisado, y hombre de grande ánimo para cualquiera cosa; y que no demostraua azelerarse en las cosas que auía de determinar, sino que fuesse todo a saçón; y aun después de determinado el negocio, reparaua para uer si auía más que tratar en él, aunque fuesse en las cosas que él deseaua» (1). Con este juicio concuerda el del Dr. Vergara: «Tenía, *escribe*, estremada grauedad, muy pocas palabras y muy medidas; de donde ordinariamente se notaua mucho todo lo que dezía; y así con dos palabras sobre qualquier negocio, hazía más efecto que otros con largas razones. De esta grauedad vsaua más con las personas de estado que con las llanas, y así todos los Grandes del Reyno le acataron y trataron con mucho respecto. Despachaua con dos palabras a los negociantes: era enemigo de visitaciones ociosas; y quando alguna persona que no fuese de mucha quenta, se detenía en pláticas con él, bolufase vn poco a vn libro que tenía siempre caue así abierto y le despedía» (2).

(1) *Ibid.*, pág. 69.

(2) *Ibid.*

## VII

### SU GOBIERNO



**C**UALIDADES tan hermosas las puso Cisneros al servicio del Estado durante su vida, pero, en especial, durante su doble regencia en 1506 y 1516-1517.

Desde luego guardó una fidelidad inquebrantable a los reyes legítimos, conservándoles la corona. A pesar de las divisiones de los grandes, supo con su prudencia y entereza inclinar la balanza, a la muerte del Rey Felipe el Hermoso, del lado de Fernando el Católico, y muerto éste, hizo proclamar a Carlos I Rey de España.

Eran aquellos tiempos muy propensos a la revuelta, porque, a pesar del buen gobierno de Doña Isabel, aún no se había olvidado por completo la debilidad de Enrique IV. Las familias linajudas, como el Conde de Benavente, el Condestable de Castilla, el Duque del Infantado y otros, gozaban de mucho prestigio y fuerza, abusando de ésta no pocas veces,

y fraccionando a la nación. Pero Jiménez supo tenerlos a raya. En su primera regencia reunió Cortes para que le concedieran plena soberanía, y en la segunda, pidió en carta de 3 de Abril de 1516, al Rey Don Carlos, que le enviara «un poder muy latíssimo, e entretanto que su alteza viene en estos rreynos bien aventuradamente: y el poder se extienda ansy para la gouernación destos rreynos, como para todas las cosas de justicia y hazienda, y para si conviniese mudar algunas personas en sus officios, qualquier que sean, y proveer de otras en su lugar, y desto, aunque no se haya de vsar dello, syno en caso de necesidad, y para que tengan temor, es menester que el poder venga muy cumplido» (1).

Al mismo tiempo que esta carta, dirigía al Vicario de Toledo, su confidente, D. Diego López de Ayala, una creencia cifrada, para que la hiciese llegar al Rey por medio del tristemente célebre Mr. Xebres. En ella dice al Soberano: «Le pido yo por mí que de qui adelante estemos muy juntos y conformes para todas las cosas que se ovyeren de hazer, que la negociación de allá y de acá sea todo una, y no quede diferencia nynguna, y que yo no entiendo de curar de ninguno, syno de sola su persona, y que por esto

---

(1) *Cartas...* pág. 102.

acordé de le comunicar y dar parte de lo de acá, para que por su mano se hagan todas las cosas, y que de lo que tocare a su persona. y a su acrecentamiento, que yo quiero tomar el cargo y cuidado dello, y que él se desvyde y no cure de nada, y me lo dexe a my hazer, que él verá quan cierto me hallará para todo quanto le cumpliere. Y que el proveymiento que allá tenían acordado de no se hazer, ni ynovar nyn-guna cosa hasta ser acá, auya sido muy bueno, y que me parece que se han proveydo muchas cosas, y algunas provisiones destas hemos visto acá, y vienen muy erradas, y que no convienen al servicio de su magestad, ny al byen destos rreynos, ny menos de rrecibyr en oficios a personas sin que se comunyque acá y consulte que se debe de proveer en ellas y rremediarlo, y que por ninguna cosa se quiebre lo que tenían acordado de no proveer en un pelo, y que ansy para esto como para lo de Nápoles y Secilia convyene mucho la venyda de su alteza que con ella todo se rremedyará muy rrealmente» (1).

Claro que los grandes no estaban ociosos y procuraban quebrantar la autoridad del Regente, propagando toda suerte de falsedades. Para prevenirlas, escribía Cisneros desde Madrid, el 12 de Mayo de

(1) *Cartas...*, pág. 105.



1516: «Acá hemos sabido como el Conde de Benavente, porque no le consentimos que fuese adelante lo de su fortaleza de Cigales, con la cual se quería enseñorear de Valladolid y aquella tierra, y el Condestable de Castilla, porque se dió el cargo de visorrey de Navarra al Duque de Nájera contra su voluntad, y el Duque del Infantado, por el pleito que trae sobre Veleña con el Conde de Coruña, se han puesto a embiar allá a decir no sé qué cosas sobre la gobernación, y pluguiese a Dios que ellos la tovisen, que en verdad harto mayor descanso sería para mí... acá todas las cosas están pacíficas...» (1).

Sin duda mal informado, mandó Carlos I sobreseer el pleito acerca de la posesión de Veleña, y Cisneros se queja amargamente de ello en estos términos: «Que como estas cosas toquen a la justicia, que nunca se acostumbraron dar cartas ni cédulas de tal manera, y que el rrey católico, que está en gloria, aviendo tomado devdo nuevamente con el duque del Infantazgo, y mostrado tanto amor a sus cosas, jamás [quiso] dar tal cédula; y [aun]que este negocio no me tocara a mí, syno al menor destes rreynos, su alteza no deuíá mandar dar tal cédula ni suspensyón, porque como estas sean cosas de justicia, hanse de

---

(1) *Cartas...* pág. 115.

dexar que vayan por sus términos conforme a derecho, y no agraviar a la vna parte ni a la otra, pues ninguna rrazón ay para que tal se haga; que suplico a su alteza mande que se vea y determine el dicho pleyto conforme a justíçia, como en vida de la cathólica majestad y después acá se ha hecho; que de otra manera sería hacer grande agravio y nouedad en las cosas de justíçia» (1).

El proceder en todo conforme a justicia era la idea cardinal del gobierno de Cisneros. Se lo repite al Rey muy a menudo, y se muestra inexorable en la ejecución. Cuando un subordinado no cumplía con su deber, le deponía y castigaba inmediatamente. Era corregidor de Toledo un tal Ferrer, que, amparado con su autoridad, robaba a mansalva, ayudado por sus oficiales. Cisneros y la ciudad les residenciaron, pero, por malas mañas, lograron ser repuestos por el Rey. Esto produjo pésima impresión, y el Cardenal avisa a Carlos I que la ciudad está tan decidida a impedir la vuelta de Ferrer, «que antes se dexaría destruyr que consentir que él boluiese allí por corregidor, y todos los caualleros naturales de allí antes se yrían del rreyno que consentir que boluiese allí; y çerca destes ofiçiales de la justíçia, su alteza debe

---

(1) *Cartas...* pág. 135.

mandar que no se provea allá en ninguna manera cosa syno a personas que convengan» (1).

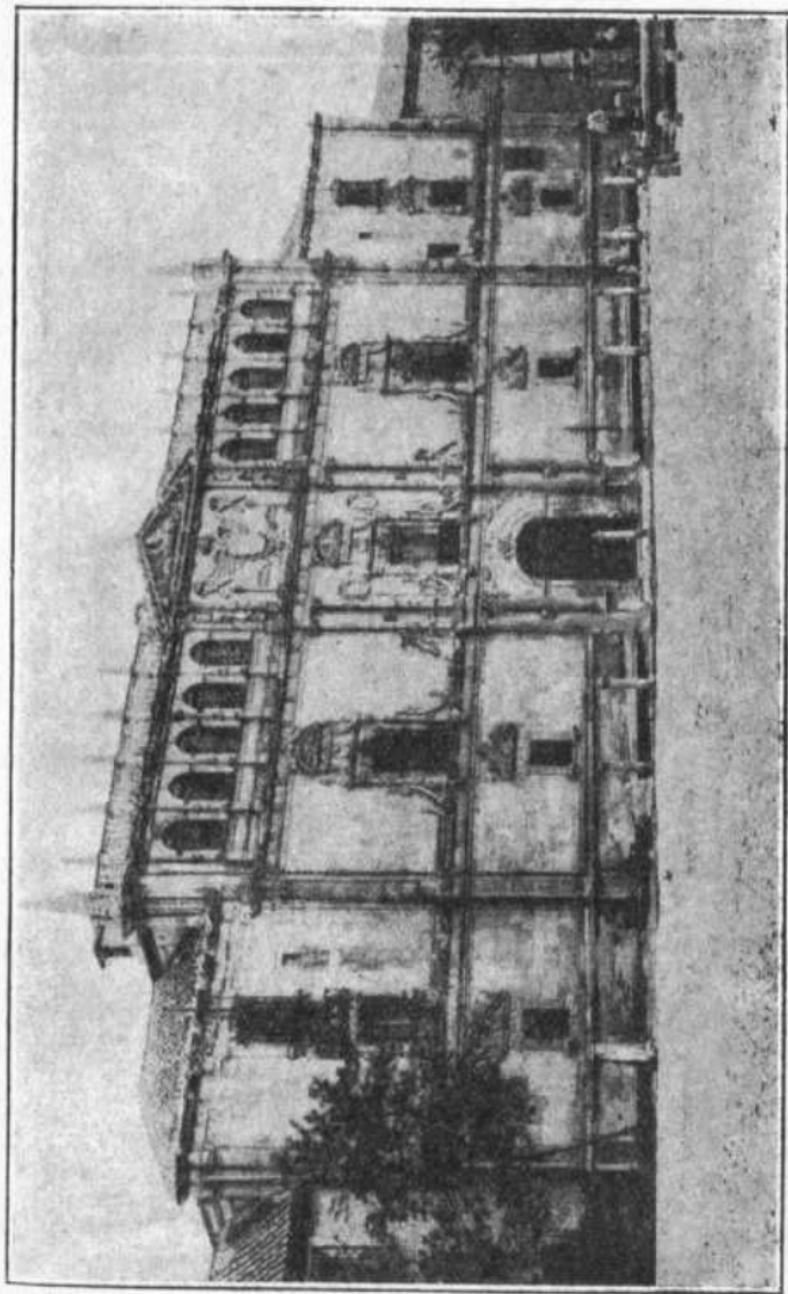
Otras veces le recuerda acerca del nombramiento del personal los estragos que su mala elección produjo en el reinado de Enrique IV, y la costumbre de los Reyes Católicos de escoger siempre los más aptos y mejores.

Como acontece hoy día, se habían metido en la Administración del Estado un gran número de parásitos que, sin hacer nada, cobraban su pingüe sueldo alegremente. Era preciso arrancarlos de cuajo, y para que la secesión fuera menos dura, comenzó Cisneros por renunciar a la nómina que se le había asignado a él. Luego siguió con sus amigos, tocando, entre otros, a los herederos del Gran Capitán. Hizo que las Ordenes Militares devolvieran a la Corona las doce mil doblas que la defraudaban, y distribuyó equitativamente los impuestos, suprimiendo el odioso tributo de las alcabalas.

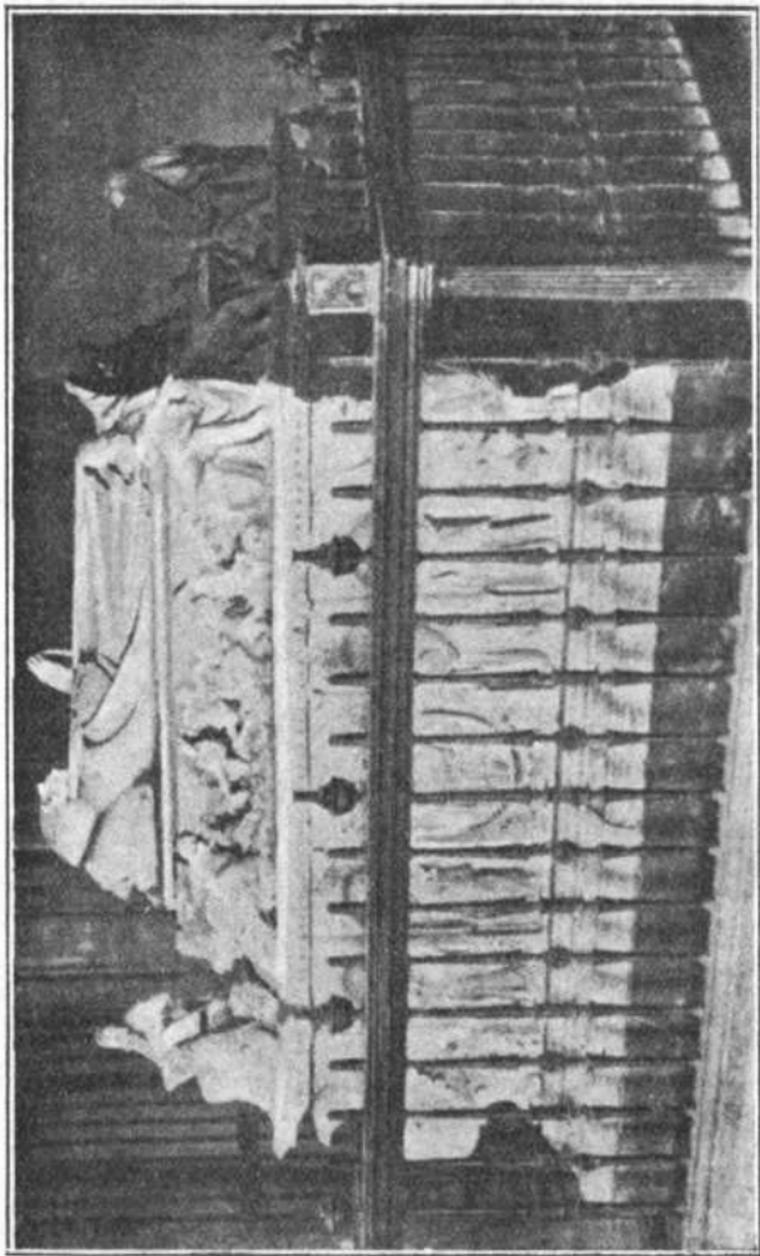
Consistía este tributo en pagar al fisco la décima parte del valor de los frutos vendidos o permutados. Esto se sustituyó por el *encabezamiento*, que consistía en que cada Municipio pagara lo que le pertenecía, atendida su importancia y riqueza. Con esto

---

(1) *Ibid.*, pág. 129.



FACHADA PRINCIPAL DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES



SEPULCRO DEL CARDENAL CISNEROS

EN LA CAPILLA MAYOR DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

desaparecieron los recaudadores de contribuciones, que hacían el tributo de las alcabalas más odioso de lo que en sí era.

No contento con esto, y guiado por el bien de la nación, censuró con castellana franqueza los despilfarros del Rey, amonestándole de que en los cuatro meses que llevaba de gobierno había gastado él solo más que los Reyes Católicos en los cuarenta años de su reinado. Le encargaba, por lo tanto, encarecidamente que se fuera a la mano en esto, que no recompensara más que a los fieles servidores, y que si quería afianzar su corona, era preciso que observara puntualmente estas tres cosas: primera, igualdad en la repartición de la justicia, lo mismo con los grandes que con los pequeños; segunda, un cuidado exquisito de los militares que se habían sacrificado por la patria, y tercera, conservación de la prosperidad del tesoro público.

El negocio quizás más importante en que tuvo que intervenir Cisneros en su última, regencia fué en la anexión definitiva de Navarra a la Corona de Castilla. Situada aquella región al borde de los Pirineos, constituye los límites naturales de la Península Ibérica y la llave de toda su defensa. Francia, enemiga irreconciliable de España, procuraba por todos los medios impedir un hecho tan natural, sembrando en-

tre los habitantes, artificiosamente, el odio contra los demás españoles, aunque, en realidad, la sangre, la raza, las costumbres, el carácter, la lengua y aun la topografía los unían entonces, como hoy los unen, con lazo indisoluble.

Los Reyes Católicos concibieron la idea de casar a su único hijo con Catalina, heredera de Navarra; pero la madre de la Princesa, que era francesa, desbarató los planes. Persuadidos de los malos manejos de los franceses y de sus designios de apoderarse de aquella región para debilitar a España y asestarla a su gusto el golpe mortal, mandó el Rey Fernando en 1512 al Duque de Alba, quien, en poco tiempo, dió buena cuenta del ejército francés, capitaneado por aquel Príncipe sensual y cobarde que se llamó Juan de Labrit. Para esta empresa puso Cisneros a disposición del Rey Católico su hacienda y sus hombres de guerra.

Aprovechándose los franceses de la muerte del Rey Católico, quisieron volver a apoderarse de Navarra en 1516, y pusieron sitio a San Juan del Puerto, acaudillados por el pretendiente D. Juan de Labrit. Mandó contra ellos Cisneros al coronel Villalba, natural de Plasencia, de quien dice Oviedo que era «hidalgo pobre, de gentil posición y muy suelto y mañoso», y que en la anterior campaña había sido

uno de los coroneles que habían peleado a las órdenes del Duque de Alba, mandando un tercio de 3.000 hombres. La guerra fué dura, pero al fin terminó con la completa victoria de las tropas españolas. He aquí cómo lo anuncia Cisneros a su Vicario de Toledo para que se lo comunique al Rey:

«Venerable Diego López: Después que de aquí os partisteis, llegó esta carta, que aquí va inclusa, por la qual me hacen saber cómo se cercó Sant Juan, y pelearon con los enemigos, y mataron más de ciento dellos, y prendieron más de otros tantos de los principales, y toda la otra gente se puso en huyda, de manera que por oganno está hecha la gerra de Navarra. Loado Nuestro Señor; y también os enbiamos aquí otra carta del coronel Villalua de la manera que prendió al mariscal, para que lo digáis todo al rrey nuestro señor. De Alcalá, 3 de Abril, 1516» (1).

El Mariscal, a quien hizo prisionero Villalba, era D. Pedro de Navarra, que, haciendo traición a nuestras banderas, se había pasado a las contrarias e iba al frente de 6.000 hombres. Cisneros le encerró en la fortaleza de Atienza.

Siguió el Cardenal en todo las acertadas disposiciones y consejos de Villalba, demoliendo las fortalezas.

---

(1) *Cartas...*, pág. 101.

lezas, y gracias a esas medidas se pudo conservar Navarra en las guerras sucesivas.

Cisneros había recibido de los Reyes Católicos una España íntegra, y todo su esfuerzo se enderezó a que aquella unidad no se rompiese.

## VIII

### CREACIÓN DE UN EJÉRCITO PERMANENTE

Y

### ENGRANDECIMIENTO DE LA MARINA



A constante amenaza de Francia y la inquietud de la nobleza, que, con el achaque de ser señores de varias fortalezas, levantaban lanzas que servían muchas veces para reñir entre sí o poner en aprieto al mismo Rey, impulsaron a Cisneros a crear un ejército permanente. Así se lo anuncia al Soberano en Septiembre de 1516:

«Quanto al tercero artículo que toca a la gente de cauallo, como onbres de armas... en esto no hagan entender a vuestra maiestad que en proueerlo se haze la menor nouedad del mundo; antes hago saber a vuestra alteza que es cosa tan necesaria y tan prouechosa, que no puede ser otra maior necesidad para el seruicio de vuestra alteza, y para que la justicia y el estado de la corona rreal sea acatado y obede-

cido como conuiene; porque como a vuestra alteza escriuí, todos los rreyes pasados syempre touieron dos mil de cauallo de sus guardas, con los quales eran rreyes y mandauan y hazían lo que querían, hasta el rrey don Enrrique el quarto, el qual, luego que despidió y deshizo las dichas guardas, fué desobedecido y perdido. Y en esto acá se ha tenido tal manera, que, syn acrecentar ningún gasto del que aúa, se ha henchido el número de la gente que era menester, y syn despedir ningún continuo ni de los acostamientos (1), y así mismo se han hecho diez mil hombres de pie de acostamiento, dándoles ciertas libertades que a vuestra alteza no le cuesta nada, hasta el mismo punto que comiencen a seruir syendo llamados. Con la qual gente, así de pie como de cauallo, vuestra alteza lo tiene tan seguro, que no solamente no aurá ninguno que en el rreyno se ose mouer, mas avn tendrá aparejo para con qué conquistar y dar guerra a quien quisiere; y todo esto syn se auer acrecentado gasto ni añadido costa ninguna, sy no solamente conté con lo que antes se gastaua» (2).

La infantería la hizo subir un poco más tarde a

(1) Estipendios.

(2) *Cartas*., pág. 146

treinta mil hombres, y con ella y con la caballería era Carlos I, según frase del mismo Cardenal, el más poderoso Príncipe que había en el mundo.

Quintanilla dice que a esta gente de armas le dió el título de la *Ordenanza* (1). Su organización era la siguiente: En cada lugar había cierto número, atendiendo a su importancia. Estos tenían las armas necesarias y gozaban de algunas exenciones, pero no recibían paga ninguna. Para su dirección había un Capitán, un Alférez, Pífano y Tambor, elegidos por los mismos lugares y con sueldo que les daba Cisneros. Los días de labor se dedicaba la gente a sus menesteres, y no se ocupaba de la milicia. Los ejercicios se tenían los domingos por la tarde, acudiendo los pueblos en masa a presenciarlos, con lo que se consiguió, aparte de la instrucción de los soldados, desterrar otros vicios de los lugares.

La formación de estas milicias avivó el rencor que los caballeros sentían contra Cisneros, y en Valladolid y otras ciudades se opusieron a su alistamiento. Pero el puño férreo de Fray Francisco los enfrenó convenientemente. Sospechando éste asimismo que los descontentos escribirían al Rey, contándole horrores de la gente de la Ordenanza, y la oposición

---

(1) L. c., pág. 250.

que en el pueblo encontraba tal medida, le advirtió que no les hiciera caso; que toda su desazón provenía de que ya no tenían en los lugares la influencia de antes, ni era necesario que Su Majestad mendigase su ayuda, como hasta entonces sucedía (1).

Este cuerpo de ejército llamó la atención de toda Europa, y de varias partes vinieron a España hombres notables en las armas para ver su organización y ejercicios militares, como el Cardenal de Guisa.

Pero esto no bastaba. Cisneros sabía muy bien que España necesitaba una marina fuerte. Por eso, en la misma carta en que da cuenta al Rey de la formación del ejército de tierra, añade: «Agora entiendo en lo de las galeras, porque no puede ser ninguno poderoso por la tierra, syno lo es por la mar» (2). Aumentó la flota con veinte grandes navíos trirremes, para rechazar a los piratas, y especialmente al célebre corsario Barbarrosa.

Bien pronto se recogieron los frutos de esta previsora conducta. Porque, como cuenta él mismo, «en XXVI del mes de Julio, día de Sant'Ana, nuestras galeras, con ciertas naves que con ellas venían, se encontraron cerca de Alicante, cabe una isleta

---

(1) *Cartas...*, pág. 169.

(2) *Cartas...*, pág. 159.

que está ay cerca, con cuatro grandes fustas de turcos, en las cuales venía mucha gente, y vistas nuestras galeras se aparejan lo mejor que pueden y comiençan una pelea la más brava que nunca se vió, y fué harto rreñida de anvas partes. Finalmente, los nuestros se dieron tan bien rrecabdo, que desbarataron y destruyeron los enemigos y toda su armada, y mataron quatrocientos dellos, y prendieron algunos, aunque pocos, porque estaban tan determinados de se defender, que antes quisieron morir los más dellos que ser presos... y aquí verá su alteza cuánto provecho se ha seguido en rreparar y aderezar las galeras y pagar las que estaban perdidas, para que hizessen algún provecho» (1).

León X felicitó a Cisneros solemnemente por esta victoria. No se durmió éste sobre los laureles, sino que, con perseverante tenacidad, continuó trabajando por el engrandecimiento de la marina. Entre otras cosas, hizo arreglar los astilleros de Sevilla, que por negligencia se hallaban en un estado deplorable, a fin de tener un sitio a propósito donde reparar las pérdidas e impulsar las nuevas construcciones.

---

(1) *Cartas...*, pág. 125.

## SU POLÍTICA EXTERIOR

**D**ESDE luego tuvo los ojos puestos en el Nuevo Mundo que se acababa de descubrir. Como era tan justiciero y oyó que algunos de los colonizadores no se conducían con los indios como debían, dió órdenes severísimas para que se atajara el mal. Pero lo que más le preocupó, al fin, como religioso que era, fué la cristianización de los indígenas, para lo cual envió una misión de Jerónimos y varios franciscanos, proveyéndolos de todo lo necesario. Las instrucciones que les dió sobre el modo con que habían de proceder, están llenas de equidad y sabiduría. Lo principal que les encargaba era que procuraran hacerlos vivir en sociedad, elevar su cultura, evangelizarlos y tratarlos como a hermanos. Según todas las trazas, Cisneros era opuesto a la esclavitud, tan usual por aquellos tiempos en todas partes.

Otro asunto que le traía preocupado continuamente era la conservación de Nápoles y Sicilia. En este

punto, como en otros muchos, conocía Cisneros la rivalidad y ambición de Francisco I, Rey de Francia.

El 16 de Agosto de 1516 remitía al Rey una carta avisándole que los franceses y genoveses estaban aprestando una armada poderosa para apoderarse de Nápoles y Sicilia, y que, además, se dirigía por tierra mucha gente de armas, disfrazada de mercaderes, para caer sobre aquellas tierras, y añade: «que su alteza no se deue confiar en los franceses, avnque haga paz con ellos, porque nunca los franceses la guardaron, estándoles otra cosa mejor, y sy alguna paz hazen es a fin de asegurar, y para poder mejor hazer lo que quieren... y que así mismo tenemos nueva cierta de Francia que los mismos franceses dicen públicamente que por todas las vías y maneras que pudieren, han de trauar de estoruar la venida de su majestad, porque saben y conocen muy bien quanto les cumple que su alteza no venga en estos sus rreynos tan presto; porque desde aquí, de donde se ganaron y rrestituyeron aquellos rreynos, desde aquí se han de conservar, y avn acrecentar otros de nuevo, sy su majestad los quisiere acrecentar» (1).

Gracias a las medidas tomadas por Cisneros, que

---

(1) *Cartas...*, pág. 142.

con tiempo había enviado seis mil hombres bien armados, se malogró el plan de los franceses; pero un mes después se enteró de que éstos preparaban una flota contra España. Se lo comunicó al Rey el 28 de Setiembre de 1516, y al propio tiempo le aconseja que esté alerta y no se fíe de buenas palabras, «porque yo tengo por cierto, dice, que el rrey de Françia quiere tirar la piedra y esconder la mano»; y para confirmar su aserto, aduce lo siguiente: «Ansí mismo yo acabo de rrecebir vnas cartas del Duque de Nájera, que está en Pamplona, por las quales me haze saber qu'él ha sido rrequerido por vn cauallero que se dize el señor De Lete francés, por parte del rrey de Françia, en que le ofrece que le dares-treynta mil francos y otras muchas cosas, y que fan touiese de su mano del rrey de Françia y le siruiese, etcétera. Es bien que auiséys al rrey nuestro Señor dello, porque sepa lo que pasa, y que no se deue de fiar ni descuydar; y el Duque ha rrespondido muy bien; y si viniera, le cortara la cabeza» (1).

En cierta ocasión sorprendió el Cardenal un correo secreto, dirigido de Portugal a Francia, en que se trataba de una alianza de las dos naciones contra España. Ya hemos visto también lo mucho que dió

---

(1) *Cartas...*, págs. 161-62.

que hacer Francia a Cisneros en los asuntos de Navarra y la energía con que éste supo mantener nuestro prestigio y legítimos derechos.

Sin esto, hubo una cosa que le preocupó hondamente, y a la cual dedicó especialísima atención. Fué el problema africano. Acariciaba la idea de dominar al otro lado del estrecho de Gibraltar y en Argel, que por tantos títulos aun hoy día nos debía pertenecer. Esta idea fué tan poderosa en el gran Cardenal, que le llevó a costear por sí mismo las expediciones de Mazalquivir y de Orán. Claro que a los motivos políticos que pudo tener Cisneros para acometer tal empresa, se añadieron otros de orden religioso, que obraban en él con singular fuerza; y era el libertar a los cristianos cautivos, y acabar con aquella guarida de piratas y bandidos. Pero hay que notar que en aquellas generaciones españolas ambos motivos se completaban mutuamente; porque se pensaba, y con razón, que la potencia material había de estar siempre dispuesta a servir de auxilio a la espiritual, para ensanchar el reino de Jesucristo.

Sobre la preparación de la conquista de Orán tenemos quince cartas del Cardenal, en que se da cuenta de las inmensas dificultades que tuvo que superar y de los cuantiosísimos gastos a que tuvo que subvenir, de lo que pueden dar una idea las cifras

copiadas en otro lugar. Al fin, vencidos todos los obstáculos, partió la flota de Cartagena el miércoles 16 de Mayo de 1509. No quiso Cisneros faltar un momento en el puesto de honor, y así se embarcó también él y dirigió personalmente la expedición.

Lo que en esta célebre jornada sucedió nos lo describe Jerónimo Illán, secretario del Cardenal, en carta dirigida a López de Ayala en estos términos:

«Muy noble señor. Al tiempo que partió el correo Miranda, hezimos a la vela, miércoles de mañana diez e seys de este mes; y el jueves siguiente, día de la ascensión, en la noche llegamos al puerto de Maçalquebir, a donde fuimos vistos de los moros. Al día antes toda la tarde hazían ahumadas por la sierra, y en la noche grandes fuegos, y por ser muy tarde no desembarcó su señoría ni la gente hasta el viernes siguiente de mañana, que a las diez horas del día estaban ya desembarcados todos los de la ynfantería, y algunos de cavallo; y estovieron ordenando los esquadrones hasta la una después de mediodía, y quasi a las dos horas començaron a subir por la ladera de una sierra, adonde estaban en la cumbre della muchos moros peones y cavalleros alarabes, con el mezuar su hijo del rrey, esperando a los nuestros. Y con cinco o seis tiros de artillería nuestra, que no ovo lugar de desembarcarse toda, comenzáronlos a

combatir, y ellos tiraban con unos buzanos (1) y espingardas y ballestas. Tardaron los nuestros en subir muy mucho, por la gran agrura de la sierra, y púsose una gran niebla sobre los moros en la cumbre de la sierra, que parecía que les estorbava la sierra de los nuestros, y aunque nuestra gente venía mareada y con el mucho calor que hacía estaban bien fatigados, diéronse tal prisa a subir, que antes de ser puesto el sol estaban en la cumbre de la syerra, y los moros de huyda hacía la cibdad, y mataron muchos en el alcançe; y como yva la ynfantería sin la gente de cavallo, el cardenal rrecibió mucha pena, y fué por toda la marina, y híçoles, ansy como salían de la mar, cavalgar e seguir la ynfantería, y fué tan provechosa aquella salida, que animó toda la gente de pie; y hiço salir a los de cavallo. Entretanto toda la ynfantería se subió por las picas, y entraron por los muros dentro, y derriváronse por lugares muy agros; y començaron a saquear la cibdad, peleando con los moros de dentro: y viendo esto los moros que quedaban en la cibdad, derribávanse algunos por los adarves por salvarse, y aunque algunos moros de los de dentro peleaban, en fin matáronlos y cativáronlos

(1) Cañones pequeños o de montaña: había dos de ellos en la Biblioteca de la Universidad de Alcalá, según consta de los inventarios primitivos.

todos, que serán los muertos y cativos mas de doçe mill moros, ocho los vivos, y mas de quatro mill los muertos por las calles y casas. Cierto, señor; ha seido grandísimo misterio (1) más que fuerça de armas, porque la cibdad es la más fuerte cosa del mundo, y muy grande, y la más fresca de aguas y huertas y casas que ay en España; y digo a vuestra merced que es más fuerte que Toledo, y el asiento de la puerta de la mar es propiamente como el de la puerta del canbrón de Toledo. El despojo fue tan grande y tan rico de joyas de oro y plata y seda y dineros y cativos, que valdrá más de quinientos mill ducados, porque soldado ay que ovo más de diez mill ducados de moneda y joyas: esto fué cosa maravillosa, que subida la sierra, que parecía que se quería poner el sol, duró el día más cinco horas, y quantos ay en la hueste estavan maravillados desto: es de dar ynfinitas gracias a nuestro señor, que ha dado tanta vitoria... que se ganase el más excelente lugar que se vido en el mundo. Está todo blanco como una paloma. Salieron más de treçientos cativos de los christianos, con los que estavan en la mazmorra pública de la cibdad... El cardenal andovo cabalgando por toda la cibdad el domingo pasado, porque an-

---

(1) Quiere decir *milagro*.

tes no abía andado por ella, a causa que no podía cabalgar por la muchedumbre de los muertos... los cuales mandó sacar su Señoría... Hiço luego bendezir dos mezquitas; la mayor se llamó de Nuestra Señora de la Incarnación, y otra, en que había muchos moros muertos, del glorioso apostol Santiago» (1).

Después de haber fortificado la plaza, se volvió Cisneros a España, dando aquí órdenes para que se enviasen municiones al ejército de ocupación y algunos españoles que se avecindasen allí. De este modo conquistó, con su peculio y esfuerzo, aquella fortaleza, que, dada su posición, sus habitantes e historia, debería ser hoy nuestra.

---

(1) *Cartas...*, pág. 44.



## SU MUERTE



ISNEROS, aunque de complexión robusta, había sufrido diversas enfermedades. Además, los años y las penitencias habían ido desgastando aquel organismo de modo que llegado el 1517, se advertía en él un gran decaimiento. En esto le sobrevinieron unas tercianas por el mes de Julio, morando en la villa de Madrid. Presintiendo que su vida no podía alargarse mucho, mandó llamar a Fray Francisco de los Angeles, que había sido su paje, y que fué general de toda la orden franciscana y Cardenal de España; al P. Juan de Marquina, Provincial; al Guardián de Talavera, al de Alcalá, a Fray Barnabás, todos santos religiosos que habían sido sus compañeros. Hizo testamento con permiso del Papa, dejando sus bienes a la Universidad de Alcalá y a otras obras pías, y pidió a su Prelado de limosna, como es costumbre entre los

franciscanos, el hábito y la cuerda con que había de ser enterrado. Se confesó y recibió la comunión por viático.

Pero al poco tiempo sintió una notable mejoría, y se hizo conducir al monasterio de la Aguilera, cerca de Aranda de Duero, donde esperaba encontrar más alivio. Allí se le recrudeció la enfermedad, añadiéndose a las calenturas «una parótida o postema en la cabeza, que, no pudiendo tener buena cura por el poco calor del sujeto, se le resolvió adentro, y le manaua tal vez por los oídos, y las manos se llenaron de panarizos, que vertían materia» (1).

Para colmo de males, se declaró una peste en toda Castilla, por lo cual determinaron los médicos que la Corte se partiese de Aranda a la villa de Roa, que era del Conde de Siruela. «Lo más dificultoso era poder llevar a su gouernador, porque estaua tan enfermo que temían, y con razón, no muriera en el camino; pero los médicos dieron orden que le llevaran en una litera muy abrigada, y que de vna ropa de martas vieja, le hicieran vnos medios botines, y otros como mangas cerradas, para los pies y las manos; y ansí mismo lleuara lumbre dentro de la litera, y vna bola que se calentaua para traerla entre las

---

(1) QUINTANILLA, pág. 292.

manos; tan flaco, debilitado y hecho esqueleto estaba como esto» (1).

Obedeció el siervo de Dios en todo a los médicos, y esta fué la primera vez que llevó los pies calzados. Se puso en camino con toda la Corte el 17 de Octubre, vispera de San Lucas; y al llegar a Roa, le salió a recibir el vecindario en masa. Se hospedó en el palacio del Conde de Siruela. Aquí pasó los veintidós días que le quedaron de vida entre grandes alternativas; porque tan pronto se sentía bien como parecía morir. Se confesaba casi a diario; y en teniendo un instante de mejoría, celebraba la Misa en su oratorio muy despacio y con muchas lágrimas. Como en 19 de Septiembre había desembarcado Don Carlos en Villaviciosa, se vió Cisneros libre de muchos negocios, y sólo se le consultaba para los más graves. Celebró Misa el día de Todos los Santos y los cuatro restantes. El 6 de Noviembre, que fué viernes, arreció la calentura y no se pudo levantar.

«Llegóse el Sábado, 7 de Noviembre, y en amaneciendo Dios, llamó al P. Fr. Diego Machado, su confessor, y hizo la última confesión de su vida, de toda ella con grandes lágrimas y gemidos, pidiendo

---

(1) *Ibid.*

a Dios que le perdonara sus culpas. Más de quatro horas estuu en esta precisa ceremonia; y en auiendo acabado, pidió que quería recibir el Santissimo Sacramento de la Eucharistía.

»Convocóse toda la Corte, y vinieron acompañando a N. Señor el Señor Infante D. Fernando, que llegó a ser Emperador; el Obispo de Tortosa, Embajador de Carlos y Cardenal de Roma, que fué summo Pontífice; el Presidente de Castilla, Don Antonio Roxo, Arçobispo de Granada; el Arçobispo de Burgos; los Obispos de Auila y Armería. De señores, el Duque del Infantado, el marqués de Villena, el Almirante, que aúa venido sólo para acompañar al sieruo de Dios; el Duque de Arcos, el Duque de Nájera, el Duque de Medina Sidonia, el de Vejar y el de Astorga; Don Luis Manrique, Marqués de Aguilar y ayo del S. Infante, el de Velez, el Conde de Coruña, y Don García de Villarroel, Adelantado de Cazorla; todos los del Consejo de Castilla y el de las Ordenes y Inquisición, con los Contadores mayores, Tesoreros y Secretarios; y el Conde de Siruela, dueño del Palacio, donde murió el siervo de Dios; la familia del prudente Gouernador, que se componía de grauíssima gente; y eran los que se allaron a su muerte Don Francisco de Mendoza, hermano del Conde de Cabra; Arcediano de Pedro-

che, Canónigo de Cordoua, y Presidente de su Consejo y albacea del sieruo de Dios; Per Alvarez de Montoya, Racionero de la SS. Iglesia de Toledo, y su Mayordomo; el Capitán Diego de Villarroel, Diego Sagredo y Francisco de San Juan, sus capellanes; Juan del Castillo y Don Diego López de Mendoza, sus Contadores; el licenciado Juan de Vallejo, su Camarero, Canónigo de Sigüenza; el licenciado Jorge Varacaldo y el Dotor Juan de Vergara, Canónigo de Toledo, sus secretarios. Los doctores que andaban siempre en su casa para las disputas y exercicios escolásticos que se allaron a su cabecera fueron el Dotor Pedro de Lerma, de los hombres más grandes que tenía España... el Dotor Hernando de Balbás y el Dotor Nicolás Paz, gran Lulista Mallorquín. Los juristas eran el licenciado Hernando de Valdés y el licenciado Juan de Frías, grandes le-gistas»» (1).

Halláronse también en este acto el coronel Espinosa y los capitanes Vadillo y Collazos, que eran los cabos de Infantería que tenía consigo el Cardenal para la guarda de la Corte, y además los PP. Franciscanos que había enviado a llamar al principio de su enfermedad.

---

(1) QUINTANILLA, pág. 358.

Dirigióse el cortejo a la cámara del enfermo. Este, antes de comulgar, pidió perdón a todos. «Luego hizo aquel descargo de su conciencia tan santísimo: que para el passo en que estaua, y por la cuenta que auía de dar a Dios de todas las rentas eclesiásticas que auía tenido, las auía repartido tan enteramente con los pobres y obras pías, que no auía defraudado dellas, ni para sí ni para sus parientes, vn tan solo maravedí» (1), y que por mala voluntad no había hecho injusticia a nadie. Todas estas frases causaron honda impresión en los circunstantes.

Recibido el viático, quedóse Cisneros solo con los de su casa; pidió luego que le administraran la Extremaunción, y pasó todo aquel día y noche en dulcísimos coloquios con un crucifijo que tenía en las manos. Estando ya en el último trance, recibió un correo de Don Carlos, en que le expresaba el profundo sentimiento que sentía por su estado de salud. Ordenó Cisneros que se le contestase, agradeciéndoselo y deseándole toda prosperidad en el gobierno de sus reinos. Quiso firmar la carta de su propio puño; pero, a pesar de la ayuda de sus camareros, no pudo trazar más que unos rasgos ininteligibles. Acercábase por momentos la muerte. En-

---

(1) *Ibid.*

tonces hizo que le recitasen los Salmos de las Completas. Terminados éstos, entre tres y cuatro de la tarde del día 8 de Noviembre del año 1517, entregó su alma al Criador, sin haber perdido un instante el conocimiento, después de haber cumplido ochenta y un años.

Acudió en seguida la Corte y pueblo de Roa a su aposento, dando todos muestras de mucha tristeza. Se embalsamó el cuerpo y se dispuso que fuera trasladado a Alcalá para recibir cristiana sepultura. Por todos los lugares por donde pasaba la fúnebre comitiva se repetían las lamentaciones por la muerte de tan insigne y virtuoso varón. Llegados los restos mortales a Alcalá, salieron a recibirlos el vecindario y la Universidad en pleno. Se hicieron las honras fúnebres con extraordinaria solemnidad, y se encargó al artista florentino Domenico Fancelli y a Pedro Ordóñez construir un hermoso sepulcro de mármol, donde fué depositado el cuerpo del Cardenal.

Así terminó sus días aquel hombre que, por sus virtudes, por sus dotes de gobierno, por su amor a la patria y por sus hechos gloriosos, vivirá eternamente en la memoria de los genuinos españoles.

# BIBLIOTECA «RAZÓN Y FE»

Rústica. Tapa.

## Obras del P. J. Manuel Alcarado, S. J.

<b>El Corazón de Jesús y el Modernismo.</b> — Sermones llenos de doctrina y aptos para instruir a los fieles en la refutación de los errores modernos.....	4	7
<b>De Literatura contemporánea.</b> — Amenos artículos de crítica bibliográfica, literatura y filosófica.....	2	4
<b>Palabras y acepciones castellanas omitidas en el Diccionario de la Academia.</b> — Trabajo de grande erudición y de suma utilidad para el buen uso de nuestra hermosa lengua.....	1	2,50

## Del P. Julio Alarcón, S. J.

<b>Una celebridad desconocida, Concepción Arenal.</b> — Estudio interesantísimo, en que se da a conocer la inteligencia privilegiada y compasivo corazón de esa gloria española.....	2	4
<b>Un feminismo aceptable.</b> — Aspiraciones legítimas de la mujer en los presentes tiempos.....	2	4
<b>Un gran artista.</b> — Estudio biográfico del insigne y cristianísimo maestro <i>Jesús Monasterio</i> .....	2	4

## Del P. Luis Coloma, S. J.

<b>Boy.</b> — Preciosa novela, de animadísimos cuadros de costumbres, cuyo triste desenlace conmueve profundamente; pero se ve coronado con un nimbo de luz de la divina misericordia, que deja suavemente resignado y satisfecho el ánimo del lector.....	3	5
--	---	---

- Fray Francisco.**—Grandiosos cuadros en cuanto a la pintura, y repugnantes por lo que significan, de la anarquía señorial en el reinado de Enrique IV, en que campea como figura principal el Arzobispo Carrillo, preceden, como proemio a la magna obra de la reconstitución de España, que viene a realizar el gran Cisneros..... 3 5
- El Marqués de Mora.**—Es su argumento la revolución social y religiosa que sale de los aristocráticos salones de Versalles para volcar los tronos y ensangrentar y envenenar la Europa con el virus de la Enciclopedia ... 2 4
- Ratón Pérez, Cuento infantil.**—Lindísimo cuento, ilustrado con humorísticos grabados de Pedrero..... 0,75 »
- Retratos de antaño** (dos tomos).—Pintura exacta de la aristocracia francesa del siglo XVIII y de los ministros volterrianos de Carlos III, en cuyo fondo resaltan las excelentes virtudes de la Duquesa de Villahermosa..... 6 10

**Del P. Alberto Risco. S. J.**

- La escuadra del Almirante Cervera.**—Narración histórica documentada del combate naval de Santiago de Cuba. Forma un tomo en 8.º, de 288 páginas, con profusión de grabados, retratos de los principales marinos españoles que tomaron parte en el combate, y buques españoles y americanos que formaban las dos escuadras combatientes..... 4 6
- D. Juan de Austria (hijo de Felipe IV).** (Narración histórica).—Después de haberse publicado en la revista *Razón y Fe*, se imprimió esta obra, formando un tomo de 276 páginas en papel pluma, con elegante portada. Pintar el carácter del hijo bastardo de Felipe IV con cuatro

- pinceladas; enfocar toda la luz de la Historia para que el confesor de la Reina, Padre Nithard, aparezca como es, sin emborronarlo con las tintas de la pasión, eso consigue el P. Risco analizando el corazón del bastardo y poniendo color en todas las mil peripecias, intrigas y bajezas de una corte sin rey y de unos cortesanos sin conciencia. El interés no decae y la justicia va elevando al lector a la verdad..... 2,50 4,50
- Mil Hombres.**—Rasgos biográficos del excelentísimo Sr. General de Brigada don Francisco de Paula Romero y Palomeque. (Segunda edición.)—Historia de un alma grande, grande por caballeridad y mayor por religiosidad. Páginas llenas de episodios verídicos de la guerra civil, de los ardidés y concepciones geniales de un joven que domeña al bandolerismo en Sierra Morena, y de los recursos admirables, y sobre todo, del corazón magnánimo de un militar cristiano, que encuentra en su fe toda la generosidad que pide el amor a España en la guerra de Africa. Juventud generosa, inteligencia penetrante, corazón abnegado al servicio de Dios y de la Patria: he ahí lo que el P. Risco sabe entretener con primores literarios para hacernos sentir lo heroico y arrebatarnos de admiración por esos dos amores. Un tomo en 4.º..... 5 7
- Los dos amores.** (Narración histórica.)— Todo el interés que comunican las pinceladas del P. Risco a los asuntos históricos; toda la viveza del diálogo que unos desertores andaluces sostuvieron, sin saberlo, con el Rey de España Don Alfonso XIII, hacen que se lea con verdadero anhelo y deleite literario este episodio histórico en que aquellos desertores, atraídos y subyugados por la con-

versación de su Rey al amor de la Patria, mueren unos por esos *dos amores* en el Barranco del Lobo, y rechazan otros con valiente brazo todos los golpes de sus enemigos.....

0,75 »

**Compendio de Historia general de la literatura**, propio para colegios dirigidos por Religiosos y Religiosas (3.<sup>a</sup> edición).— En este Compendio, en que dice el autor que no ha pretendido poner nada nuevo desconocido hasta hoy, sino lo vulgar y corriente, propio de un compendio, se ha esmerado con sumo cuidado en que la *moralidad* y la *ortodoxia* sean sus consejeros, al juzgar a los diversos autores, haciendo observar los inconvenientes que pueda tener su lectura para los jóvenes e indicando cuáles autores o cuáles de sus obras figuran en el Índice de libros prohibidos por la Iglesia. Precio: encuadernado en cartón 3,50 pesetas.

**Del P. Eustaquio Ugarte  
de Ercilla, S. J.**

**La Epopeya de Lourdes.**— Trata de las apariciones y milagros de Lourdes bajo todos sus aspectos: histórico, científico, clínico, filosófico y teológico. La obra más acabada en su género. Forma un tomo de 700 páginas en 4.<sup>o</sup> mayor, impreso en papel pluma e ilustrado con hermosas fototipias, oleografías y acuarelas.....

12 15

**Los milagros del Evangelio ante la Ciencia** (Segunda edición aumentada y con 23 fotograbados).— Del milagro en general y de los milagros de Jesucristo se trata a fondo en esta obra, que va además ilustrada con varios grabados y un mapa de Palestina en colores.....

6 9

**El Espiritismo moderno** (Un tomo de 500 páginas en 4.<sup>o</sup>).— Consta de dos partes:

- primera, historia, doctrinas, prácticas y experiencias del espiritismo; y segunda, teorías especiales, características o afines a él, y fraudes cometidos en sus sesiones . . . . . 5 8
- La España Eucarística.**—Obra utilísima por reunir en reducido volumen lo principal que se ha hecho y escrito sobre las tradiciones eucarísticas *exclusivas* y *especiales* de España y *comunes* con las de otras naciones. . . . . 3 6

### Otras varias obras.

- Empresas y viajes apostólicos de San Francisco Xavier,** según consta en las cartas del Santo publicadas por *Monumenta Xaveriana*, por el P. *Francisco Apalategui*, S. J.—Un volumen en 4.º menor de 386 páginas. Como lo indica el título de la obra, ofrece en ella el autor la parte más heroica y brillante de la vida del Apóstol de las Indias, a la esplendente luz de documentos tan fehacientes como son las cartas del mismo Santo y los escritos de bien enterados contemporáneos suyos, que atestiguan los grandes trabajos que aquél sufrió por Jesucristo, y forman la historia de su apostólica misión. . . . . 3,50 5,50
- Lyra Hispana.**—Crestomatía escolar para lecturas y análisis literario, por el *Padre Vicente Gómez-Bravo*, S. J.  
Preciosa colección de poesías, especialmente útil para alumnos de segunda enseñanza y alumnas de Colegios similares. Comprende más de cien poemitas, de casi cien autores diferentes, distribuidos en cuatro secciones: 1.ª *Versos primitivos*; 2.ª *Poesías clásicas*; 3.ª *Poesías modernas*, y 4.ª *Poesías extranjeras*, traducidas al castellano por egregios traductores. Lleva además *Apéndices* útiles para

las clases de Literatura, Preceptiva y Gramática. Precio, 3 pesetas en tela flexible y 4,50 en piel extra con canto dorado.

- Homilias selectas de San Juan Crisóstomo.**—Tomo I. Traducción, P. Ogara, S. J., 2.<sup>a</sup> edición..... 6 10
- Idem id. id., tomo II, id..... 4 8
- Idem id. id., tomo III, id..... 8 12
- Idem id. id., en dos tomos, id., pasta. ... 26
- Importantísimas para la restauración de la predicación sagrada y resurrección del castizo género de la *homilia*.
- La Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.**  
Discurso apologético de San Juan Crisóstomo... sacado del tomo III de *Homilias*..... 0,25 >
- El Cristianismo y las impugnaciones de sus adversarios, Dr. C. Hermann Vosen**  
Traducción, P. Juan de Abadal, S. J.—  
En forma a la vez popular y científica se proponen y resuelven los *grandes problemas* que agitan el mundo..... 10 13
- Oficios y deberes del Sacerdocio moderno,** por el sacerdote D. Juan Marchetti.  
Traducción del P. García Frutos, S. J.  
Dos tomos.—El autor los expone en forma de un retiro de treinta días, y el traductor los ha arreglado además y distribuido para ocho días de ejercicios espirituales..... 5 9
- El Reinado del Corazón de Jesús** (tres tomos), traducción del P. Ortiz, S. J.—  
Es una *suma ascética* que nos ofrece el Corazón de Jesús por medio de su predilecta sierva a Santa Margarita María 9 18

Diríjanse los pedidos al Sr. Administrador de RAZÓN Y FE, Plaza de Santo Domingo, 14, apartado de Correos 386, Madrid; y también pueden dirigirse a las principales librerías.

# ÍNDICE

---

	Páginas.
AL QUIB LHYERE.....	3
CISNEROS, SEGÚN SUS ÍNTIMOS	
I.—Rasgos biográficos.....	5
II.—Su religiosidad.....	10
III.—Su vida íntima.....	24
IV.—Su celo y desprendimiento.....	28
V.—Su amor a la cultura.....	47
VI.—Su energía de carácter.....	55
VII.—Su gobierno.....	59
VIII.—Creación de un ejército permanente y engrandecimiento de la marina.....	69
IX.—Su política exterior.....	74
X.—Su muerte.....	82

---







